

JESUCRISTO NUESTRO SANADOR

A.B.SIMPSON

DIOS TE BENDIGA

(El ministerio cristiano MILAGRO KREATIVO solo es un enlace externo que provee servicios de descarga de insumos y herramientas cristianas, por lo que de forma clara y precisa otorgamos todos los derechos al autor del documento o archivo a descargar, enfatizando que nuestra labor consiste en ser un canal de bendición y no una finalidad monetaria)

FIRMEMENTE creemos que los materiales que periódicamente publicamos en nuestra página de **FACEBOOK: MILAGRO KREATIVO** son de enorme utilidad para quienes desean buscar al Señor Jesucristo en espíritu y en verdad. Por lo anterior expresamos nuestro mayor agradecimiento a DIOS por darnos la oportunidad de servir de esta forma a personas de todo el mundo y de todas las denominaciones. Por medio de herramientas como este libro o revista queremos ayudarle en su edificación cristiana y a la vez, le hacemos una atenta invitación a hacer buen uso de estos materiales que pueden ser descargados libremente y sin costo alguno desde nuestros servidores.

Por lo tanto, nos reservamos el derecho de “encriptar” con contraseña estos documentos para su edición y/o modificación, para evitar que personas o entidades inescrupulosas descarguen nuestros archivos para luego subirlos a páginas web, sitios electrónicos, páginas y grupos en **FACEBOOK** con el fin único de **MONETIZAR** (obtener dinero a cambio de links) el tráfico de los enlaces externos. Contrario a ellos, nosotros; siendo un ministerio pequeño pero creyente fundamental que las cosas de DIOS no tienen precio, evitamos incurrir en prácticas de este tipo. Es por eso que nuestros enlaces son directos y sin la peculiaridad de pedir dinero, dadas, ofrendas o compensaciones. Por esto y todo lo demás, **PEDIMOS** que se haga buen uso de estos materiales y que se fomente el respeto, la tolerancia y la comprensión en todos nosotros. Que Dios nos bendiga y nos ilumine con su sabiduría al servicio de la obra del reino de los cielos.

Puede hacer cualquier consulta al correo institucional: milagrokreativo@gmail.com

Atentamente. -



Alfredo Guevara
Encargado de Comunicaciones
Santa Ana, El Salvador 6 de Junio del 2017



\$ w v^c,



Libros CLIE Galvani, 113 TERRASSA (Barcelona)

JESUCRISTO NUESTRO SANADOR

Versión española: David Muniesa

Depósito Legal: B. 37.181-1984 ISBN 84-7228-910-9

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb, A.C. n.º 265 S.G. - Polígono Industrial Can
Trias, calles 5 y 8 - VILADECALLS (Barcelona)

Printed in Spain

INDICE

13

21

29

35

41

49

57

67

77

85

91

97

105

115

1. El descubrimiento de la curación divina . . .
2. La vida sobrenatural.....
3. La mirada que da vida.....
4. Un viejo rejuvenecido.....
5. La purificación del reposo.....
6. El mensaje de Eliú.....
7. Sansón, una lección objetiva sobre la curación divina.....
8. La curación divina en los salmos
9. La curación divina en los salmos (continuación)
10. La gran expiación.....

#

11. La curación divina en Isaías.....
12. La curación natural y la sobrenatural .
12. Salud en sus alas.....
14. Pablo y la curación divina.....
15. Preguntas y respuestas.....

- [Capítulo 1](#)
- [Capítulo 2](#)
- [LA MIRADA QUE DA VIDA](#)
- [Capítulo 4](#)
- [Capítulo 5](#)
- [EL MENSAJE DE ELIÚ](#)
- [Capítulo 7](#)
- [Capítulo 8](#)
- [Capítulo 9](#)
- [EN LOS SALMOS](#)
- [Capítulo 10 LA GRAN EXPIACIÓN](#)
- [Capítulo 11](#)
- [EN ISAIAS](#)
- [Capítulo 12](#)

- [Capítulo 13](#)
- [Capítulo 14](#)
- [Capítulo 15](#)

Capítulo 1

EL DESCUBRIMIENTO DE LA CURACION DIVINA

«Y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas,

y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó; y dijo: Si oyas atentamente la voz de Jehová tu Dios, y haces lo recto delante de sus ojos, y das oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.» (Éxodo 15:35, 36.)

Éste fue el descubrimiento para Moisés de la curación divina. La rama que fue echada en las aguas amargas estaba allí ya antes, pero sin descubrir, y ahora el Señor se la mostró y las aguas fueron sanadas.

UN DESCUBRIMIENTO MARAVILLOSO

¡Qué época tan maravillosa empieza en nuestras vidas cuando descubrimos las promesas escondidas, cuya realidad y poder ni aun habíamos soñado antes! A partir de entonces la vida empieza de nuevo. ¡Qué maravi-

7

lioso hallar que, desde que nuestro Salvador murió, nuestra completa redención ha sido comprada, y que está esperando que nosotros pongamos fe en ella y la reclamemos; y cómo deseamos que todo el mundo pueda conocer el tesoro que se está perdiendo y los recursos escondidos en la bendición y ayuda que se halla, como las riquezas de alguna mina descubierta, bajo los pies de alguien que no lo sospecha! La rama que Moisés halló representa, simplemente, la promesa de Dios. Nuestra Biblia se halla llena de promesas así y todo lo que necesitamos es la iluminación divina para mostrárnoslas y, entonces, que la fe las reclame y se las aplique en la hora de necesidad.

El endulzamiento de las aguas amargas de Mara está estrechamente relacionado, en este pasaje, con la ordenanza de la sanidad, que Dios inmediatamente da a Israel. Es evidente, pues, que la sanidad de las aguas, tenía por objeto sugerir otra clase de sanidad, cubierta por la promesa divina; y ¡qué gran promesa es ésta! Se encuentra sobre el fundamento profundo y sólido de la vida sobrenatural del Señor para todas nuestras necesidades físicas. ¡Qué diferencia significa para nuestras vidas el que encontremos y entendamos plenamente este fundamento firme y sólido, para que la fe descansa en él!

LA ESCUELA PRIMARIA DE DIOS

No hemos de dejar de notar lo pronto que llegó esta experiencia a la historia del antiguo Israel. Como una madre amorosa que primero cuida del cuerpo del niño y después atiende a su educación, también Dios primero proveyó para las necesidades físicas de Israel, y luego envía a la escuela a su pueblo, como un niño, al monte de Sinaí y a todas las lecciones más profundas del desierto. El Señor Jesús empezó su ministerio con

la sanidad física, y así el hijo de Dios, más joven y más humilde, debería conocer el poder curativo del Salvador. No es sorprendente, pues, que venga tan natural a los convertidos sencillos de corazón de países paganos; saben que lo mejor para ellos es confiar en el Señor para su cuerpo y para su alma.

MÁS VIEJO QUE LA LEY

El lector reflexivo no puede por menos que darse cuenta que esta ordenanza de la curación, en el capítulo 15 de Éxodo, es mucho más antigua que la ley de Sinaí, y, por tanto, no ha sido superseída por el hecho que la ley haya dejado de estar en vigor. Del mismo modo que Pablo dice a los gálatas que el pacto con Abraham no ha sido anulado por la ley de Moisés, que es ulterior, también la ordenanza de la curación permanece firme, aunque las instituciones mosáicas hayan dejado de estar en vigor. Los mismos términos de «estatuto» y «ordenanza» expresan la permanencia de esta provisión divina; y así sigue hoy, a menos que podamos hallar en el Nuevo Testamento alguna afirmación con autoridad que la revoque, cosa que no existe; porque todas las enseñanzas de Cristo y de sus apóstoles no son sino un eco de la expresión más plena de las verdades profundas tan bien expresadas en esta antigua ley de la sanidad.

UNA PRUEBA

Se anuncia, de modo enfático en el relato, que esto había de ser una prueba para el pueblo de Dios. «Allí los probó», y ¡qué prueba es, para hoy, respecto a la vida y la fe cristiana! ¡Cuán pocos son los que se atreven a someterse a ella, y en qué forma pone a prueba

9

al pueblo de Dios! ¡En qué forma les aplica la luz que escudriña su corazón, y les obliga a andar en santa comunión y obediencia si quieren que las promesas sean válidas para su cuerpo! Exige una obediencia tan rígida y espiritual como requieren las enseñanzas más profundas del Nuevo Testamento. No basta con que hagamos lo mejor que podamos, y sinceramente sigamos la luz que tenemos, sino que «diligentemente hemos de escuchar la voz de Jehová» nuestro Dios. Hemos de esforzarnos por entender su voluntad. Hemos de ceder, con una conciencia dispuesta, que teme ofender y siente celos por seguir exactamente su voluntad. Y así, si bien la curación divina es el privilegio del discípulo más joven y poco experimentado, no le permitirá que siga inmaduro o descuidado, sino que le impulsará a la espiritualidad más profunda, y a una conformidad más diligente y sincera a toda la voluntad de Dios. No hay nada que tenga una influencia más viva para ponernos en un estado de disciplina, de humildad, de autoexamen y de santificación en la vida espiritual, como el vivir una vida de dependencia en Cristo para nuestra fuerza corporal, de día en día.

LA SANIDAD CONTINUA

Hay otra verdad espiritual profunda relacionada con este descubrimiento. El doctor Young traduce la última cláusula del texto en el tiempo presente continuo: «Yo soy Jehová, el que te está sanando.» Éste es el aspecto de la curación divina que el apóstol subraya con tanta frecuencia. No es un mero hecho o incidente que ocurre de vez en cuando en la vida, sino que es la dependencia constante .habitual sobre Cristo para el cuerpo; momento tras momento permaneciendo en Él para nuestras necesidades físicas así como las espiri-

tuales, y aceptando la vida y fuerza de la resurrección, para respirar y para movernos.

BENDICIONES ACOMPAÑANTES

Más aún, las bendiciones que siguen la curación divina expresan de modo exquisito en la secuela a este antiguo incidente. «Y llegaron a Elím, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas.» Hay algo especial en esta frase. Parece una especie de poema cristalizado. El mismo tono cae en el oído con especial dulzura. Podemos imaginarnos las brisas suaves tropicales y el susurro entre las hojas de las palmeras, y las aguas cristalinas de los pozos de Elím. ¡Qué bienestar en la sombra; qué descanso tan delicioso, qué belleza en las fuentes; un panorama celestial sin una nube que lo ensombrezca! Es como una escena de la tierra de Beula. Habla a los sentidos más profundos del alma de la vida de amor del Señor y de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Y ésta es, precisamente, la experiencia que la curación divina introduce en el alma; la bendición espiritual es todavía mayor que la física. Qué real pasa a ser Cristo para nosotros; cómo llegamos a conocer al Señor, cual nunca le habíamos conocido antes, y qué descanso Él nos da, y derrama la fragancia de su amor y su gozo en todos los sentidos de nuestro ser espiritual y físico, hasta que el corazón halla expresión a sus sentimientos en el cántico inspirado: «Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis adversarios; ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente, la bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.»

Lector, ¿has hecho tú este gran descubrimiento? Está escondido en alguna parte de tu Biblia. Quizá la

11

misma prueba que te ha aplastado es la oportunidad de Dios para revelársete. Dios te conceda que esta vieja historia pueda ser reproducida en tu vida. «Clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron.»

12

Capítulo 2

LA VIDA SOBRENATURAL

Génesis 20:17; Romanos 4:18-22; Hebreos 11:11

Tenemos aquí, en la antigua historia del Génesis, tres casos de curación divina, Abimelec, Abraham y Sara. Abraham, en un acto lamentable de falta de fe, había dicho una media mentira. Sara, su media hermana, había sido presentada a Abimelec como si fuera hermana de Abraham, y con ello se le dejaba el camino libre a Abimelec para que la tomara como una de sus esposas. Dios detuvo a Abimelec antes que hiciera nada malo.

LA PRIMERA CURACION

Dios sanó a Abimelec por medio de la oración de Abraham. No hay duda que ambos hicieron una humilde confesión juntos, expresando su fe en Dios para que los librara, y Dios dio como respuesta una bendición física clara. Éste es el primer caso que tenemos de curación por la fe y la oración. Nos enseña que la enfermedad es a veces un castigo divino, y que cuando el

4

13

pecado es puesto de lado, Dios quita la vara disciplinaria y cura la enfermedad.

LAS EXPERIENCIAS DE ABRAHAM

Junto a esto, es natural que asociemos la fe de Abraham y de Sara para su curación física y la renovación de su juventud y vigor. Parece que la lección de Abimelec había corroborado la fe de Abraham y le había puesto en contacto más directo con Dios, para sus propias necesidades y bendiciones personales. Hallamos en esta acción que los dos creyeron, y que la fe de Sara era aún más enfática que la de Abraham.

INCLUSO SARA

La suposición de Hebreos 11 es muy fuerte, y sugiere que Sara había hecho un gran error al principio y que había recibido la promesa de que iba a ser madre, con burla y risa; de modo que añadió, «la misma» Sara, como es puede ver en el original, que había fallado hasta este punto, recibió también «poder para concebir» y pasar a ser madre de Isaac. Muestra que incluso cuando se ha fallado la primera vez es posible recobrase y vencer, a pesar de las dudas, y seguramente no hay nadie que no haya tenido dudas y temores. Sabemos lo paciente y fiel que es Dios al restaurarnos y enseñarnos, por medio del sufrimiento, un camino mejor.

Si tú perteneces a los que dudan, escucha a Dios y déjale que te enseñe. Puedes aún formarte en la realeza

de la fe, como ocurrió con Abraham y Sara.

UNA NUEVA CLASE DE FUERZA

La curación divina es conseguir una nueva clase de vida y Dios le da más valor que a la fuerza natural. No quiso que Isaac naciera de modo natural, sino a través de fuerza sobrenatural.

Dio vigor divino a Abraham y a Sara, algo que era una parte de Dios mismo, porque Él quería que fuera de un orden superior. La salud divina es una clase de salud mejor que la natural, y va a producir una clase de servicio mejor para Cristo. No es la salud que nos lleva a un juego de pelota, al baile o al teatro, sino la salud que nos lleva a las callejas, las buhardillas y los barrios pobres y destartalados; el mensaje no es sólo divino, sino que el mensajero está dotado de poder y fuerza divinos

Así que tenemos aquí el principio rudimentario, y la naturaleza esencial y elemental de la curación divina. Es una forma superior de vida. Creemos para tenerla, luego la conseguimos, y nos lleva a resultados más duraderos y fructíferos que la fuerza que tenemos de fuentes naturales.

LA FE DE ABRAHAM

En el capítulo 4 de Romanos, este notable capítulo sobre la fe, sólo se menciona a Abraham. En primer lugar, él creyó contra esperanza. Creyó en algo no ya difícil, sino imposible. No veo ningún lugar en la Biblia en que se nos enseñe que lo milagroso haya de cesar con la ascensión del Señor, sino que se nos dice que la resurrección y ascensión de Cristo iba a ser la pauta según la cual Dios continuaría su obra. Podemos conocer «la extraordinaria grandeza de su poder», hoy. No nos desanimemos si Dios nos dice que confiemos

15

aunque todo nos vaya en contra, incluso las posibilidades naturales.

Al contrario, se nos dice que cuando creyó esta cosa imposible «no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años)»; apartó los ojos de sí mismo. Si se hubiera mirado a sí mismo, esto habría destruido su fe. Hay ocasiones en que hemos de apartar nuestros ojos de nosotros mismos. No podemos quedarnos mirando el lado oscuro de las cosas. Es el diablo que nos dice: «Compadécete de ti mismo.» Lo dijo a Jesús por medio de Pedro, y Jesús le contestó: «Apártate de mí, Satanás.»

COMO SI FUERA MUERTO

Hemos visto, que Abraham, no consideró su cuerpo; pero dice más: «Que ya estaba como muerto.» Esto es, evaluó sus posibilidades y les dio un valor de casi cero, sin embargo, puso contra ellas la omnipotencia de Dios, y dijo: «Pero Dios», sin tener dudas. Cuando Dios creó el mundo, empezó de la nada, y hay ocasiones en que tiene prácticamente que triturarnos, porque en tanto que hay el menor rayo de esperanza en el hombre nos aferramos a él, y no echamos mano de Dios.

Yo he tenido mucho tiempo, desde mi curación, de contar con mi propia fuerza. No me considero a

mí mismo fuerte; no me importa si lo soy o no, pero he visto que después que el Señor me había dado fuerza sobrenatural, el enemigo estaba procurando que confiara en ella, y cuando esta fuerza me abandonó, tuve que ir corriendo a la antigua forma de dependencia en Cristo, para mi vida y fuerza física. Es un considerarse a uno mismo prácticamente como muerto, viviendo cada día como si hacerlo fuera un don sobrenatural,

aceptando la vida como un don, momento tras momento. No temas hallarte flotando, sin nada que sostenga tus pies, excepto los brazos eternos. Mira al lado más oscuro, el peor de la cosa, y luego mira a Dios y di: «¿Qué importa?» Para Dios es tan fácil hacer algo grande como pequeño. Él tiene la omnipotencia a su disposición, y no le cuesta nada usarla y, verdaderamente, quiere hacerlo.

NO VACILES

Tampoco vaciló, sino que se fortaleció. No permitas que te muestren mucha simpatía. Muchos se pasan la vida vacilando o tambaleándose constantemente. Abraham no se amedrentó, ni vaciló, ni decayó, sino que estaba «plenamente persuadido» de que el que había prometido, era poderoso para hacerlo. Estaba convencido que le sobraba. Su concepto de Dios le hizo considerar que para Dios era como un juego de niños el hacer una gran cosa. Se nos dice, no sólo que no vaciló, sino que «se fortaleció en la fe». Cuanto más miró las dificultades, más miró a Dios, y más fuerte se hizo su fe, creciendo durante el proceso. A medida que se fue apartando de las otras cosas, sintió más y más que Dios tenía que ayudarle. ¿Creces tú también así; te fortaleces en la fe?

La fe no muestra lo hombre que eres, sino que muestra qué Dios tienes. Cuando más conseguimos de Dios, más pobres somos como mendigos y más grande es nuestro Padre. Esto es. Él nos pone en una condición en que hemos de aceptar mucho, y Él se siente decepcionado si dejamos de hacerlo.

4

17

LA FE GLORIFICA A DIOS

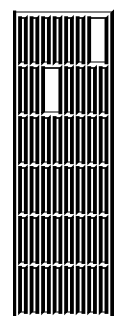
Leí en alguna parte de un muchacho callejero que fue llevado, del sótano en que vivía, a una Casa de Ayuda para Jóvenes, una casa de campo, en Westchester. Allí le dieron una habitación enorme, sólo para él, y cuando se la mostraron por la noche, con una vela colocada en la mesa, le pareció algo asombroso, como si le hubieran llevado al cielo. Fue inspeccionándolo todo y, finalmente, cansado y soñoliento contempló la cama, blanca como la nieve. Nunca había visto una cama así en toda su vida. Se acercó a la cama, se subió a ella y puso su mejilla contra la blanda almohada. No podía creer que la cosa fuera real, para él, tenía que haber alguna equivocación. Tenía la impresión que aquello no le pertenecía, que no tenía derecho a ello. Era como si fuera un intruso. Después de un rato de tener la cabeza reclinada sobre una almohada celestial, se dijo: «Éste no es un lugar para mí», descendió de la cama y se echó en el suelo; se acurrucó y se quedó dormido.

A la mañana siguiente, la mujer al pasar lo vio en el suelo: «Santo cielo», se dijo, «¿qué quiere decir esto?» Cogió al niño y lo puso en la cama, y trató de explicarle que la cama era para él, pero tuvo trabajo

en convencerle que tenía que meterse y quedarse entre las sábanas. ¡Cuántas veces los hijos de Dios se niegan a dormir en la cama, en el seno de su amor, y se echan sobre el suelo! Somos reacios a creer todo lo que Él tiene para nosotros y a aceptar aquello a que tenemos derecho. Algún día, cuando más blancos que la nieve y más elevados que los ángeles, y cuando toda la magnificencia de los siglos esté a nuestros pies, ¡cuán avergonzados estaremos de habernos resistido a aceptar unas pocas migajas de la mesa del Padre! Dios está procurando hallar corazones de príncipe, que, como Abraham, estén dispuestos a creer que Él es el Dios que dice que es, ni más ni menos.

18

No podemos entenderlo del todo, pero es así. Ponlo en tu corazón, si no puedes ponerlo en tu intelecto, y sé fuerte en la fe, dando gloria a Dios. Él ha permitido que te sobrevengan tribulaciones, amado, simplemente para tener oportunidad de sacarte de ellas, y que esto sea un puente en el camino que va hacia Él. ¹





m



*1\



, « • •



LA MIRADA QUE DA VIDA

«Y se desanimó el pueblo por el camino.»

(Números 21:4.)

Nos desanimamos fácilmente y éste es un estado peligroso. Es el mismo lugar en que el diablo nos asesta los golpes. No te desanimes.

EL CAMINO EQUIVOCADO

Los hijos de Israel habían escogido su propio camino, y Dios les había dicho de antemano que era un camino equivocado, pero ellos insistieron en tomarlo; por tanto, no tenían por qué estar desanimados, porque era el camino que querían seguir. Quizás estamos sufriendo de los resultados de la desobediencia, por haber se-seguido un camino que Dios no había escogido para nosotros; pero no nos desanimemos, incluso si se trata de esto, porque Dios nos sigue y está allí donde nosotros nos hemos acarreado todas estas tribulaciones. Él no nos abandonará, ni nos dejará. No nos desanime-

21

mos por las situaciones de prueba. No mires estas cosas; si las ves te van a quitar todo el ánimo.

NO TE DESANIMES

Los israelitas empezaron a sentirse irritados, y a pensar cosas que no debían haber pensado y a murmurar. No dejes tan sólo saber al diablo que te está perjudicando. Que el diablo no oiga que estás diciendo: «Esto es duro, es difícil.» Si él se da cuenta de que te causa daño va a insistir; pero si cree que no te causa ningún mal tendrá la impresión que está perdiendo el tiempo contigo. No permitas que los demás te hablen de tus problemas, y que te muestren simpatía. Sé siempre animoso, muestra siempre gozo y ánimo. No permitas que las circunstancias te descorazonen ni te depriman.

FALTA DE FE

Lo que sigue al desánimo lo veremos a continuación: «Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.» El desánimo lleva al descontento; el descontento, a la duda, a la sospecha y a la incredulidad. Lo hicieron bajo el disfraz de darle a Moisés una reprimenda, pero en realidad estaban pensando en Dios. El diablo está procurando hoy que tengas quejas de Dios. No te apresures a hallar faltas en las circunstancias, o en las personas, no sea que seas hallado «luchando contra Dios».

22

JUICIO Y SENTENCIA

La fase próxima es la del juicio: «Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo.» Cuando estamos buscando problemas los encontramos. Cuando estamos en humor de quejarnos, vamos a encontrar algo de que quejarnos. ¡Oh!, cuando hablamos de nuestros pequeños problemas podría darte el caso de que pudiéramos ver lo que es la verdadera tribulación, y entonces Dios nos da una pizqui-ta de ella, para que podamos darnos vergüenza de nuestras mezquinas quejas y murmuraciones.

De modo que Dios envía el juicio y la sentencia cae sobre nosotros. Dios siente vivo desagrado ante el espíritu de murmuración, el espíritu del desánimo, el espíritu de incredulidad, y envía serpientes ardientes. Eran serpientes, y Dios las envió. Eran sufrimientos físicos, poderes demoníacos, pero Dios estaba en ello, Dios lo permitía. ¡Oh!, qué absurdas y extremas son las enseñanzas y el fuego del cielo de algunos profetas que se han nombrado a sí mismos en nuestra época. Dios le permite al diablo ser un instrumento de juicio. Pero éste es un procedimiento extraño para Dios, y sólo cuando las personas entran en el terreno del diablo. Dios le deja al diablo que los aprisione y los encierre en el Castillo del Gigante Desespero, y hace las cosas difíciles para ellos. Dios se halla en estas tribulaciones. La enfermedad puede venir de Satanás, y no de causas naturales. Viene, sin embargo, por permiso divino. Cuanto hallas a alguno que está hablando de modo ligero o temerario sobre estas cosas, ve a tu Biblia. Si Dios está en esta disciplina, sólo Dios puede dar la orden de que sea quitada.

23

EL ARREPENTIMIENTO

Lo próximo que vemos es el arrepentimiento. El juicio trajo convicción, pena, vergüenza y arrepentimiento. Así que fueron a Moisés y dijeron: «Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.» Tiene que haber un franco reconocimiento de pecado. La oración tiene que venir después de la penitencia, éste es el lugar para la oración de Moisés. Y así hemos de orar, y Dios escucha las oraciones de su pueblo unido, y las de aquellos a quienes Él ha colocado en el ministerio de un sacerdocio peculiar. La oración no disipa las serpientes. La oración sólo pone en operación el proceso por el que todo se pone en marcha. Dios escuchó la oración de Moisés, y puso en operación su plan de curación.

El objeto de Dios era poner a Jesús en lugar prominente, darle a conocer, mostrarle bajo una nueva luz, en alguna nueva forma, y por esta razón dejó que todo esto ocurriera porque iba a darles un nuevo emblema de su Hijo. Así que, querido amigo, cuando la enfermedad llega a tu puerta, cuando entra en tu vida alguna tribulación, aunque sea a causa de la incredulidad y el pecado, incluso si tienes que poner la responsabilidad sobre ti mismo, detrás de todo ello se halla el amor divino, que permite que aquello haya venido a tu vida.

LA REVELACIÓN DE JESÜS

V

Dios levanta a su propio Hijo en medio de la enfermedad y de la muerte, y nos manda que miremos a Él y vivamos. Si te ha llegado una tribulación, aunque sea por causa de un pecado, eleva tus ojos y contempla, no al juicio de Dios, no una revelación de su ira, sino la

manifestación bendita de Jesucristo, y Él entrará en tu vida en alguna nueva forma, que no has conocido antes, y acabarás dando gracias al diablo y estarás contento por tu tribulación, porque te habrá acercado al Señor. Moisés recibió órdenes de hacer una serpiente de bronce y ponerla sobre un asta. Y sucedió que cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce, y vivía. Dios ha dicho: «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así el Hijo del hombre tiene que ser levantado.» Éste es el remedio de Dios para la enfermedad, así como para el pecado.

LA MIRADA DE LA FE

No bastaba con la oración de Moisés. La oración de Moisés trajo la revelación de Dios, pero, no bastaba, a menos que ellos aceptaran la curación, miraran a la imagen y sacaran vida de ella por medio del contacto de la fe a través del poder de una mirada. Y lo mismo es hoy. Las oraciones del pueblo de Dios te traen a Cristo, pero tú tienes que aceptar la vida por la misma mirada que ellos. Tienes que ponerte en contacto con Él de alguna forma. Los sentidos de tu alma y las mismas funciones de tu cuerpo tienen que ponerse en contacto con Él de alguna forma, tienes que responder a Él, tienes que sacar de Él, beber de Él, como la planta saca nutrición del aire y del suelo y vive. Es el contacto vivo y la mirada viva.

Ahora bien, esta figura de mirar es la que se puede usar de modo más científicamente correcto. Es verdad que el ojo tiene un extraño poder que pone en contacto el mundo exterior con el interior. Si miro a un objeto de terror, es infundido en mi mente, y allí queda impreso con un toque de fuego. Si esta máquina fotográfica mira tu rostro, queda en ella grabada tu cara. Te mira y se queda todo lo que hay en ti. Es verdad, y es

25

una de las verdades más extrañas, que cuando miramos al mal, el mal nos hipnotiza, el mal nos es impartido.

Lo mismo ocurre cuando miras hacia arriba, hacia el cielo. Reflejas el fulgor; recibes el gozo y el amor y la fuerza, y te vuelve como él, y su naturaleza pasa dentro de ti.

De modo que los hebreos heridos miraban a la imagen refulgente de bronce, y empezaban a darse cuenta de una paz y dulzura extrañas que entraban en su ser, llenándoles de pulsaciones vitales desde el corazón a las extremidades, haciendo vibrar su ser, y después de un rato, el estupor y el horror de la muerte desaparecían y expulsaban el veneno de la serpiente. Pero si se hubieran acurrucado en su miseria, y se hubieran negado a mirar, todos los ruegos de Moisés habrían sido en vano. Ésta es precisamente la forma en que la mujer fue sanada. Se acercó a Jesús y tocándole, sacó del Señor la vida que había en Él para que cualquiera la tomara, pero que los demás no sabían cómo sacar. El mismo Cristo está todavía levantado, y el Espíritu Santo se deleita en mostrártelo en la hora del dolor y de la enfermedad. Si vuelves a Él la mirada, si fijas tus ojos en Él, entonces tu cuerpo dolorido va a recibir paz y descanso; hallarás que tus pulmones se expanden, tu cuerpo es estimulado y sus labios empezarán a proclamar: «Oh, Cristo, tu carne es verdadera comida, y tu sangre es verdadera bebida.» Porque no se trata de una mirada, sino de fijar en Él los ojos. Es una mirada permanente. Ahora bien, aquí es donde nos quedamos cortos. Aquí es donde fallamos; éste es el lugar al cual hay que ir a buscar la respuesta a casi cada caso de desengaño. Quizás has confesado tu error, quizás has creído en el remedio divino, quizá lo has hecho

de modo inteligente y creyendo, pero no seguiste mirándole a Él, no aprendiste este toque interior, este bendito cor-«cimiento del aliento y el contacto con Jesu-

26

cristo, el sentido espiritual de Dios que Él da a los instintos delicados del alma que confía.

Hay una extraña resistencia a esperar en Dios. Los hombres más bien van a un sacerdote y le dan dinero, para que haga por ellos el esperar en Dios, en vez de ir ellos mismos.

LA EXPIACIÓN DE CRISTO

De nuevo, aquí se nos enseña la gran obra expiatoria de Jesucristo para el cuerpo y para el alma. ¿Por qué a este símbolo de curación se le dio la forma de una serpiente? ¿Por qué no otro símbolo? ¿Por qué se escogió la serpiente? Parece un poco raro. Tiene que haber algún significado profundo en ello. ¿No fue porque nuestro Salvador fue puesto en la semejanza de un hombre pecador? Pero el único punto en que diferían era que la serpiente de bronce no tenía veneno. En cambio, Él fue hecho pecado por nosotros, aunque no había cometido pecado. Él fue hecho como la enfermedad de la raza caída; hay algo en Él que nos recuerda nuestra maldición y azote. Pero no contaminó realmente a Cristo. Esta serpiente parece indicar el levantamiento del Hijo del hombre en la cruz; y parece casi como si Jesús tomara la serpiente en sus brazos y recibiera su veneno y su aguijón para que nosotros pudiéramos escapar. Jesús quitó el aguijón y el veneno de la serpiente y los recibió en su corazón y en su propia vida, y por ello, nosotros somos libres. Habiendo llevado en su cuerpo lo que nuestro cuerpo merecía llevar, ¿por qué deberíamos llevarlo nosotros? ¿Por qué tienes que ser aguijoneado por los colmillos del diablo cuando Él recibió la muerte en tu lugar? Y así nuestro Señor se nos revela como la expiación por la enfermedad, como el que llevó «nuestras enfermedades y nuestras dolencias», y «con sus llagas somos curados»; y el

Espíritu Santo está procurando presentárnoslo para que no podamos por menos que verle. ¡Oh, qué revelación es esta de Jesús! ¡Ojalá que Él pudiera venir en el lugar oscuro y triste en que te encuentras, en tu cuarto de enfermo y decirte: «Te he traído aquí para que tus ojos se dirigieran a la cruz.»

Si le recibes, va a llenar tu ser. Pero, si le vuelves la cara, se va. Es sólo cuando le miras que puedes vivir. Es el permanecer que te mantiene en contacto con el que vive. Te unirá a Cristo, y nunca vas a poder seguir sin Él. Será verdad en todo momento que «sin mí nada podéis hacer». Tu vida será un continuo «mirar a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe».

28



Capítulo 4

UN VIEJO REJUVENECE



«Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como Él dijo, estos cuarenta y cinco desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy, soy de edad de ochenta y cinco años. Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; conservo todo mi vigor de entonces, para combatir, y para ir y venir. Dame, pues, ahora, este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Si Jehová está conmigo, los echaré, como me prometió Jehová.»

(Josué 14:10-12.)

Hemos de volver la atención, primero, al testimonio de fuerza y de salud dado por este venerable anciano siervo del Señor; y el testimonio es que tiene ochenta y cinco años y está tan fuerte como cuando tenía cuarenta, para ir y salir y entrar, para ponerse la armadura y quitársela, y su Señor le ha sostenido todos estos años.

29

FUERZA PARA LA VIDA

Primero, es de fuerza para toda una vida de que se nos habla: cuarenta y cinco años de fuerza. Es una vida sostenida por la fuerza de Dios. Esto es mucho mejor que el recibir curación en una circunstancia especial, ser librado de una enfermedad. Él quiere darnos su misma vida, su salud. Tómale como hábito de tu vida; aprende a vivir en Él y a tenerle a Él viviendo en ti, y entonces si las situaciones de emergencia vienen podrás acercarte a Él, y en contacto con Él estar preparado para toda emergencia. Raramente tendrás una prueba difícil, si le tienes contigo antes de que venga la prueba.

PRIVACIONES

Pero vemos aquí una vida preservada en medio de las mayores privaciones, el clima más inhóspito, circunstancias deprimentes, arena ardiente, reptiles venenosos, tiempo inclemente, calor de día y frío de noche, dieta monótona, falta de agua, la carga especial y el tremendo cuidado que gravitaba sobre él; todo esto, Caleb, lo sobrevivió. Toda la congregación había muerto, excepto él y Josué; ellos habían sobrevivido. Éste era un testimonio espléndido de la fuerza y vida divinas bajo las circunstancias más desfavorables.

Además, es el testimonio de un hombre viejo, rejuvenecido; y de un anciano que es joven, con fuerza intacta a pesar de los años. Pensemos lo que es, a los ochenta años y pedir que se le dé un puesto de combate, y así empezar la mayor campaña de su vida. Dios dice que Él va a renovar nuestra fuerza como la de las águilas, y esto se cumple en algunos de modo maravilloso.

Además, hallamos aquí no ya accesos o arranques

espasmódicos de fuerza, sino fuerza de resistencia, que persiste y se siente tan fresca al fin como al principio. Hay muchas personas que empiezan a un paso rápido, pero pronto les falta el resuello y viene una reacción penosa de abatimiento y cansancio. Pero, Caleb podía

iP

resistir todo el día, y Dios quiere darnos la fuerza que nos permite resistir todo el día, y todavía sea buena para muchos días más, y años. Dios nos da la fuerza que perdura, y es tan fresca y reciente mañana, como hoy.

Pero, una vez más, demos una mirada a su valor. Algunas veces, cuando no falla la fuerza, falla el espíritu, y nos echamos y no nos aventuramos tanto como en días pasados. Conocemos el cuadro del anciano de Eclesiastés, que «está asustado de todo lo que es alto». No le gusta ir arriba subiendo las escaleras, no le gusta trabajar mucho, tiene miedo de cansarse. Las cosas le parecen mayores de lo que son, y está convencido de que él es débil. No te desanimes; no te apartes a un lado, Dios te guardará en el trabajo para Él, hasta que el trabajo de tu vida haya sido terminado. Creo que es hermoso mirar a este venerable anciano, fuerte como un joven, valiente y lleno de santo ardor, pidiendo la tarea más difícil, para poder demostrar lo que puede hacer Dios.

EL SECRETO

Demos una mirada ahora al lugar de donde viene esta fuerza, cuál es su secreto. Nos dice que no se trata de su constitución ni su cuidado de sí mismo, sino que «Jehová le ha hecho vivir». Ha aprendido el significado del antiguo pacto: «Yo soy “Jehová Roía”, yo te sostendré constantemente y seré la fuente de tu vida, momento tras momento», y él había ido con Jehová, y Él no le había fallado. Incluso cuando Dios nos cura, hay

constantemente tomándolo de la misma fuente de Dios. Hemos visto, con frecuencia, a personas que cuando se han levantado de la enfermedad, han puesto a un lado la fe en Dios y la han puesto en sí mismos, porque se sienten muy bien, y han llegado a la conclusión que están bien. Han estado mirando al cántaro en vez del manantial. Vuelve a la fuente y quédate allí.

4

SIGUIENDO PLENAMENTE

Además, tenemos aquí las condiciones, así como la fuente, de la maravillosa fuerza y salud de Caleb: «Cumplí siguiendo a Jehová mi Dios.» La fuerza venía de Dios, pero venía de Dios por una razón. Caleb había cumplido las condiciones y Dios había correspondido. No porque había seguido, sino porque había «seguido del todo». La diferencia entre el genio y el hombre corriente es que aquél ve cosas que el otro no percibe. El valor de una pintura se halla en pequeños toques artísticos. Así también el poder del Espíritu Santo en tu vida y en la mía, y la medida de nuestra obediencia e intimidad con Dios tiene que venir de seguir a Dios totalmente, o vamos a perder mucho. Una sola mancha de tinta en un vestido hermoso destruye el vestido, y un eslabón roto en una cadena anula el valor de la cadena. Así algo que parece una fruslería puede echar a perder tu bendición.

En la Epístola a los Hebreos, no es fe en general lo que el apóstol requiere, es una especie particular de fe. Dice: «No abandonéis, pues, vuestra confianza», esto es, la fe atrevida, osada, audaz. Recordemos la fe de Abraham de que habla Pablo. Era una fe que no vacilaba. «No vaciló en la promesa de Dios por incredulidad.» Recuerda la fe de que se habla en el Evangelio

32

de Mateo. Jesús dijo: «Si tenéis fe como un grano de mostaza... nada os será imposible.» Hay muchas personas que tienen fe, pero la retienen, tiran de ella un poco. Creen hasta cierto punto, pero hay este «pero», y este «si» y este «quizá», y se mantienen en una actitud de reserva. Así que su entrega alcanza cierto nivel y allí se detiene, y su gozo y su paz dependen hasta cierto punto de las circunstancias. No así con Caleb, el cual «siguió plenamente al Señor su Dios». Por tanto, el Señor estaba con él plenamente.

CREYÓ PLENAMENTE

¿Cómo siguió plenamente al Señor? Primero, creyó totalmente en Él. Creyó en Él sin ninguna clase de reserva. Dios le había dicho que fuera y espicara en la tierra; y él fue y volvió y refirió exactamente lo que el Señor le había mandado que dijera. Es una tierra hermosa; Dios es con nosotros: «Levantémonos y poseámosla; porque podremos vencerlos.» ¿Requiere Dios de nosotros esta clase de fe? Sí, amado, la requiere. Requiere que cuando ores creas que tienes la cosa que has pedido. ¿Cómo es posible hacer esto? La respuesta es: nosotros no podemos hacerlo, pero Jesús lo hace por nosotros. Él nos enseña a echar la fe que tenemos y a tomar la suya en cambio. Si Él nos la da, será tan perfecta como la suya.

Estoy contento de no presentaros una tarea imposible. Procuremos hallar en qué consiste la vida crucificada. Es la vida que llega a la conclusión de que no eres bueno y que nunca lo serás. «La vida que ahora vivo... la vivo por la fe del Hijo de Dios.» Búscala, amado, y tendrás sumo deleite en saber que

Jesús es el todo en ti, que es el «autor y consumidor de la fe» y, por tanto, que requiere que tu fe no tenga «sis» ni «peros». ¿Quieres tenerla?

33

Y así, Caleb, no sólo creyó plenamente, sino que siguió al Señor totalmente al dar testimonio de Él. No sólo creyó, sino que dijo que creía, y se levantó en el campamento solo y lo afirmó, y cuando el campamento se volvió contra él, amotinándose airados, y dijeron que querían apedrearle, todavía lo repitió, y Dios le bendijo por ello.

CALEB ESPERÓ

Pero no sólo dio testimonio, sino que esperó, porque la fe tiene que aprender a esperar. Cuarenta y cinco años son muchos años, pero su fe no dejó de esperar. Se mantuvo firme en lo áspero y en lo suave. Dios dijo: «Todo lugar sobre el que pongas la planta del pie, te lo daré»; y durante cuarenta y cinco años mantuvo su ojo sobre Hebrón, y dijo: «No puedo morir, porque tengo algo para que vivir; tengo una promesa, y es algo por lo que vale la pena vivir.» Es una gran cosa el tener un objetivo delante. Caleb tenía uno y esperó, y finalmente lo obtuvo. No sólo siguió al Señor, sino que se puso en el lugar en que necesitaba fuerza especial de Dios. Se puso en un lugar en el que Dios tenía que sostenerle, o le sería causa de descrédito. No te aventures a menos que tengas la fe, pero si la tienes podrás hacer algo; saldrás para encontrarte con el Señor todopoderoso y Él saldrá a tu encuentro. Estoy seguro que Dios está escudriñando nuestros corazones hoy, y poniéndonos en una situación en que hemos de estar contentos de tener a Jesucristo como nuestro todo en todo. No para que hables de ello meramente; haz algo, haz algo para Dios, haz de tu curación una bendición y un poder en el mundo, y haz que valga la pena que Dios te haya bendecido.

34

Capítulo 5

LA PURIFICACION DEL LEPROSO

Levítico 14

El leproso era la lección objetiva del efecto del pecado sobre el cuerpo; era el cuadro del mal de dentro, estampando su marca en todo el cuerpo. Y así, en la curación de esta lepra, tenemos los mismos principios del Evangelio del Señor Jesucristo, cuando Él trata de la doble cuestión del pecado y la enfermedad. Hay que asociar siempre los dos. El leproso se presentaba delante del sacerdote exclamando: «Inmundo, inmundo», y el desgraciado llevaba la marca de su inmundicia. Todo ello es presentado con gran viveza en el capítulo catorce del libro de Levítico.

CRISTO VIENE A NOSOTROS

Primero, el sacerdote va a él fuera del campamento. Aquí vemos a Jesucristo, del cual este sacerdote es es tipo, no esperando que nosotros vayamos a él y nos pongamos a su nivel para que Él pueda sanarnos, sino que desciende a nuestro nivel y nos eleva.

35

Sí, Él viene a ti, Él será tu justicia y te dirigirá cada paso del camino, y aunque seas un leproso, pecador, paralizado e inmundo. Él es tu Sumo Sacerdote, y viene a ti tal como eres y te ayuda y te sana.

El primer paso es siempre de Jesús. «Yo soy el camino.» «Dime por dónde puedo ir a Jesús», dice alguno, y no hay mejor respuesta que ésta: «No hay otro camino para ir a Jesús que Él mismo, porque Él es el camino. No hay que dar ni un paso; no tienes que hacer nada para poder ir a Jesús. Jesús es la primera cosa, Jesús es lo que sigue a esta primera cosa.»

LA CRUZ

Lo que sigue, en la historia de este leproso, nos lleva a la Cruz y al Crucificado. Es el cuadro de la muerte y resurrección de Cristo presentado por dos avecillas que había que llevar, la una para ser puesta en libertad y la otra sacrificada. Había que sacrificar uno, y sabemos que esto significaba la muerte del Señor Jesucristo, por medio de la cual tenía lugar la limpieza y venía la curación. La purificación del leproso tenía lugar por medio de la sangre de esta ave; la purificación y sanidad son por medio de la sangre del Señor Jesucristo: la muerte de Cristo. Es el mayor hecho de la historia del mundo, y es apropiado que lo aceptemos de modo pleno. Podemos llorar sobre la pasión de Cristo. Esto no mejorará en nada nuestra condición. Es la fe que ha de entrar y tomar el significado verdadero. Esto significa, querido amigo, que cuando Él murió aquella tarde, tú moriste y yo morí. Esto fue el fin del viejo yo culpable y pecador.

Dios no toma el viejo hombre y lo repara y limpia; el viejo hombre es puesto a un lado; éste es el significado de la vida de resurrección. No significa que nuestra fuei/a natural es mejorada un poco, sino

que

36

nuestra fuerza natural es como muerta. Es crucificada con Cristo. Significa que tenemos otra clase de vida, la vida del Hijo de Dios resucitado. No es nuestra fuerza aumentada, sino nuestra fuerza desplazada y la de Dios colocada en su lugar.

LA RESURRECCION

No sólo hay la muerte de la ave; no hemos de permanecer demasiado tiempo en esto. Pronto pasamos a la doble acción de la figura de la otra ave, que era mantenida bajo la sangre chorreante de la muerta, rociada con ella, y cubierta con las gotas de su vida. Luego llena de sangre, manchada y bautizada en la muerte de la sacrificada, era puesta en libertad en el campo abierto y se iba cantando en su libertad alegre, lo cual era una figura de la resurrección. Un ave podía mostrar al Cristo vivo. Y así esta ave nos habla de que somos purificados y sanados por la resurrección de nuestro Señor. Nos dice que podemos entrar en la participación de su muerte, tal como el pájaro que quedó con vida. Es el ser bautizados en la muerte del otro, y así somos bautizados en la muerte de Jesucristo, sepultados con él en el bautismo y luego soltados, libres, como si hubiéramos vuelto a nacer de Él, y viviéramos para siempre. Durante un momento vemos la sangre que mana del pájaro que muere, pero en el otro instante, podemos oír el grito alegre del pájaro libre y el canto triunfante de libertad y de vida.

Es una cruz de la que ya no cuelga; es una tumba en que ya no yace; es una cruz vacía, es una tumba vacía, es un Cristo vivo.

No conozco ninguna imagen más hermosa del verdadero significado de la cruz y la resurrección que el del escultor que esculpió una cruz de mármol, pero inmediatamente la cubrió con una hermosa parra, de la

37

que colgaban pámpanos y racimos en abundancia hasta el punto que apenas se podía distinguir que era una cruz. Había una cruz, pero llena de las hojas y fruto de la vida. Y así la muerte de Cristo está ahora cubierta del fruto de su vida resucitada, y la Pascua de Resurrección tendría que ser para nosotros una especie de año nuevo glorioso y brillante para el corazón y la vida, la resurrección, más bien que la muerte, la muerte sólo como camino a la resurrección. Es la vida de Cristo la que nos hace puros, felices, sanos. Oigámosle cuando exclama: «Un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. Tocad y ved.» ¡Huesos, carne, un hombre un ser humano completo! Y nosotros «somos miembros de su cuerpo, su carne y sus huesos». Es el Cristo resucitado. Él es nuestra cabeza, nuestro corazón, nuestra vida, que comparte con nosotros. Y aquí, en la limpieza del leproso tenemos esta otra imagen, la muerte del Señor y su resurrección como el secreto de nuestra vida, tanto del cuerpo como del alma.

La historia del leproso continúa a través de una serie de procesos profundos que sólo podemos tocar.

LA VIDA PROFUNDA

Primero, tenemos la limpieza de sus ropas; esto significa Jos hábitos de nuestra vida. Luego hay la limpieza de él mismo; esto es no sólo la vida externa, sino también la vida interna. Y luego hay otro proceso, el rapar el pelo de su cabeza, e incluso la barba y las cejas. Era un escudriñar vivo y a fondo. El pelo significa nuestra fuerza, y es el tipo de la fuerza humana, y aquí se nos enseña lo que es realmente morir para Cristo. No es morir para nuestros malos hábitos y nuestra mala naturaleza, sino que es morir especialmente para nuestra fuerza, nuestra confianza, la autosuficiencia, y

38

en especial nuestras propias opiniones e ideas. ¡Oh, hasta qué punto hemos de morir a todo esto antes que Cristo pueda sanarnos! ¡Qué transformación hemos de experimentar hasta que nos veamos como Él nos ve y perdamos la confianza en nuestros puntos de vista y nuestros juicios!

LA CONSAGRACION

Y luego, un poco más tarde, viene otro hermoso rito: el mojar el dedo del sacerdote en la sangre del sacrificio y aplicarlo tres veces al leproso; primero en la oreja derecha, luego en el pulgar, y luego en el pie. Es sólo un toque de sangre en la oreja, el órgano del oído; la iflano, el órgano de la actividad y la acción; el pie, los miembros con que andamos.

La sangre siempre significa la vida; la vida está en la sangre, y significa la vida de Jesús —vida divina, la vida personal del Hijo de Dios— que ha venido a nuestro cerebro, nuestra mente, nuestras manos, nuestros pies, nuestro andar, nuestra vida.

LA UNCIÓN

Y luego, después de la sangre, seguía el aceite. Éste significa más que la vida, porque el aceite representa al Espíritu Santo. Necesitas el Espíritu Santo para que te posea, para que te dé poder. Es posible tener la vida sin tener el poder. El aceite significa poder: «Recibiréis poder, después que el Espíritu Santo haya descendido sobre vosotros», vida efectiva, vida con poder detrás de ella.

39

LLENOS DEL ESPIRITU

Y viene, luego, todavía otro tipo. El sacerdote usa el resto del aceite, todo lo que queda, para derramarlo sobre la cabeza de aquel que ha de ser limpiado. Esto es el ser llenado del Espíritu Santo, que viene a ser parte de tu ser, entrando en la máxima medida posible en los más altos pensamientos y voluntad de Dios.

Aquí tenemos en este pequeño cuadro toda la historia de la redención del alma, espíritu y cuerpo. ¿Podría haber nada más difícil que el caso del leproso? Tu caso no es peor. Pero ¿podría haber algo más alto que la altura a la cual es subido, porque esta hermosa figura le lleva más y más arriba hasta que está lleno de toda la plenitud del Espíritu Santo? Y todo esto es traído a nuestro propio nivel. Todo esto está esperándonos a través de nuestro Gran Sumo Sacerdote, el cual sale fuera del campamento, y está ahora

esperando para bendecirnos.

40

Capítulo 6

EL MENSAJE DE ELIÚ

Job 33

La historia de Job pertenece a la edad patriarcal. Es una lección objetiva del gran principio del gobierno de Dios. Job se halla delante de nosotros como un ejemplo de un buen hombre, un hombre que ha alcanzado los ideales más altos de su propio tiempo, un hombre piadoso, pero un hombre que no había sido crucificado, a fondo, para su fuerza y bondad, y que no había entrado en la experiencia más profunda que nosotros conocemos como la vida de resurrección. Vemos a Abraham pasando por su sacrificio de Isaac, en el monte Moría; vemos a José pasando por años de angustia; vemos a Moisés y a David pasando por lo mismo, y aquí tenemos la historia de Job. La prueba súbita por fin le alcanza, y de la cual no parece haber explicación posible, y en tanto dura y antes de salir de ella con su victoria maravillosa. Dios nos deja ver un drama en el cual se ve que fracasa toda la luz y ayuda que un hombre puede dar a su compañero.

FRACASO



Primero, tenemos la propia esposa de Job que falla totalmente, y al final, desesperada, le dice que lo deje todo y se muera.

Vienen luego los tres amigos y pasan uno tras otro, cada uno representando una fase de la sabiduría humana. Uno representa la riqueza del mundo, el otro la sabiduría del mundo, el otro la bondad del mundo, y cada uno cree que lo sabe todo. Antes de terminar, tienen que venir y pedir perdón a Dios, y a

Job, por su ceguera, su necesidad y su precipitación.

Pero tienen que parecer y, luego, fracasar. Y, finalmente, tiene que fracasar Job. Él creía que era justo, y mantuvo su integridad y se afirmó en ella; y que no tenía culpa alguna; pero incluso Job tiene que fracasar, su justicia tiene que fallar, y Dios le pone en el polvo y él se aborrece a sí mismo y se arrepiente en el polvo y la ceniza. Luego, Dios mismo aparece con la explicación y el remedio de todo, y Job se restaurado a todo lo que tenía antes, y todo el drama hace evidente que es lo que Dios quería, era mostrar la vanidad de toda ayuda humana, e incluso de la bondad de Job, y que Él le da algo mejor, su propia justicia.

LA VOZ DE DIOS

42

Pero, ahora, antes de terminar el drama, antes de su culminación, este hombre, Eliú, aparece en escena. Después que los otros han dicho todo lo que tenían que decir y Job les ha contestado, Eliú, este joven, da un paso adelante y afirma ser la voz y la inspiración del Todopoderoso, y su mensaje sabio y maravilloso parece confirmarlo. Aunque todo el libro es inspirado en un sentido, sin embargo, todos los que han hablado hasta ahora han dicho vanidades y viento y Eliú es el

primero que habla y presenta enseñanzas profundas espirituales del Nuevo Testamento. Es muy semejante al capítulo 12 de Hebreos. Despliega los principios más altos y santos del gobierno de Dios en sus tratos con sus hijos, y está mucho más avanzado que todo lo que encontramos, incluso en las enseñanzas mosaicas.

Primero nos dice que Dios está siempre intentando hablar a los hombres. Su objetivo es alcanzar sus conciencias y sus corazones. «Dios habla una vez, dos, con todo, el hombre no percibe.» Él hace todo lo que puede para que el hombre entienda, y por medio del Espíritu Santo trata de llevarlos a convicción de pecado, y hacerles comprender sus yerros: «No apartará de los justos sus ojos... y cuando los ata con cadenas, y los aprisiona en las cuerdas de aflicción, es para darles a conocer la obra de ellas, y sus rebeliones, porque obraron con soberbia.

Dios está tratando de que entendamos y usa para hacerlo métodos suaves primero. No quiere recurrir a la severidad, sino que nos guía con su ojo; por ello pone pensamientos en nuestra mente, pone temor en nuestro corazón y ejerce influencia sobre nosotros. Es el Dios de la providencia e interviene en todos los sucesos de nuestra vida. Nos habla por medio de sus liberaciones de gracia y procura evitarnos que tengamos que aprender alguna lección más severa. Leemos en el versículo 18 (cap. 33): «Para librar su alma del sepulcro, y su vida de que perezca a espada.» Nos libra con bondad del peligro y nos deja ver sus obras providenciales. ¡Oh, muchas veces Dios ha intervenido sólo para que podamos entender que nos ama!

LA SEGUNDA VOZ DE DIOS

Con todo, el hombre no aprende, y el amor y bondad de Dios parece que se han echado a perder; pero.

43

ahora, vienen pruebas más severas. «Es castigado también con dolor sobre su cama, y sus huesos sufren grave dolor.» Viene la enfermedad, la terrible enfermedad, la enfermedad que hace que duela todo hueso, de modo que falla su apetito, su carne se consume y le salen todos los huesos; y dicen que va a morir, no hay esperanza para él; sus amigos renuncian a verle más; sus médicos no pueden hacer más; y no hay nada al parecer sino la tumba. Éste es un caso más difícil. Y con todo, nos dice que la mano de Dios está en todo esto. Aquí ya no se habla del diablo; la mano de la Providencia está en todo, la mano de Dios. No hay que equivocarse: no nos movamos de la Biblia. Dios usa la enfermedad. Dios pone a prueba. Él permite al diablo que tenga parte en ella, pero es por el permiso de Dios que la cosa ha ocurrido. Quizás es una historia larga; quizá tarde meses, quizás años, para ponerle en aquella condición.

EL MENSAJERO

¿Qué vemos luego? Ah, éste es el lugar en el que Dios actúa. La Providencia detiene la cosa un momento, y viene su gracia. «Si hay un mensajero con él»... si hay alguno que entiende los caminos de Dios, que su fin es siempre misericordia, y su propósito siempre bendición, «para mostrar al hombre su justicia», la justicia de Dios, para mostrarle lo que Dios se propone, para ayudarlo a comprender a Dios, someterse a Dios, escuchar a Dios, ponerse en las manos de Dios; y si hay alguien allí con una mano amorosa, suave, con un contacto fiel para ayudarlo a llegar al corazón de Dios, entonces, ¡oh, qué cambio tiene lugar!

LA EXPIACIÓN

%

«Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, porque halló redención.» De modo que aquí, en el mismo corazón de la edad patriarcal, tenemos esta palabra «redención». Él ha obrado mal, pero Dios ha hallado la manera de repararlo todo, por medio de la misma sangre de la redención de Cristo. Jesús nos ha redimido de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros. Vemos esto por medio de la ley mosaica. Lo vimos en una página anterior en que hablamos del leproso y las dos avecillas usadas para la purificación. Lo vimos en la serpiente de bronce levantada sobre un asta. Tenemos lo mismo en el incensario de Aarón, oscilando entre los muertos y los vivos. Y lo tenemos aquí, al principio del Antiguo Testamento, el Rescate, Jesucristo, haciendo el pago por nuestro cuerpo, sustituyendo las llagas de nuestra enfermedad por las suyas, y curándonos.

LA CURACIÓN

Así que este intercesor se sienta junto a Job y le habla de Dios y, luego, viene la curación. No se pierden palabras: «Su carne se tornará más tierna que la de un niño, volverá a los días de su juventud.» No es meramente curar; es la regeneración, es un «cuerpo convertido», es una vida a la que se devuelve su frescor. No es un viejo sanado, sino que tiene un nuevo corazón en su ser, y nueva sangre en las venas. Es una vida renovada, es una enseñanza más profunda de la vida de resurrección, no un remiendo del taller de reparación, para poder seguir andando un nuevo trecho, sino que es algo que nos devuelve la

niñez de la naturaleza, es esta vida profunda y dulce de amor del Señor que

45

Él quiere poner en nuestro ser para hacernos jóvenes otra vez.

Hay algo sobre este cuadro de sanidad que es delicioso: «tierna como la de un niño», una frescura que te hace regresar a la niñez. Dios quiere hacerte como un niño confiado y feliz, hacerlo tan deleitoso para Él y para ti, que tú sentirás que es una delicia y un gozo el que Él te cure. Ahora te lleva a un lugar de comunión más íntima. «Orará a Dios, y esto le otorgará su favor; verá su faz con júbilo, y Él restaurará al hombre su justicia.» Te llevará a un lugar nuevo y dulce. «Lo libró de descender al sepulcro.» «Ha librado a mi alma de pasar al sepulcro, y mi vida ve ya la luz.»

Y nos dice que Dios obra con frecuencia de esta forma con los hombres, endereza sus relaciones con ellos, y luego los bendice exterior e interiormente. Vemos esto en el capítulo 12 de Hebreos, la tercera epístola de Juan. Es el alma y el cuerpo que prosperan y se hallan juntos en salud. Y por tanto, ¿no miraremos nuestras propias vidas, nuestras propias necesidades y entenderemos el amor de nuestro Padre? ¡Qué necios hemos sido, y cuán lentos y cuántas veces hemos tratado de escaparnos de Él!

DIOS SIEMPRE ENSEÑA

Y luego, cuando Dios está tratando con sus hijos, generalmente tiene alguna lección más profunda cada vez. Quizás has aprendido la primera lección, y ahora te está enseñando algo más, y el proceso puede ser lento y largo. Dios tiene algo que decirte que tú no has escuchado todavía.

Toda la clave del pasaje parece ser que Dios habla y que el hombre no entiende. «El hombre no percibe.» Quizás has aprendido la lección de tu primera curación y de la segunda, y ahora tiene algo nuevo para enseñar-

46

te. Hay una renuencia extraña y compasiva por su parte. Nos habla una vez, dos veces, antes de enviarnos la enfermedad, y luego es rápido en quitarla si estamos dispuestos a abrir nuestros oídos y volver nuestros corazones a Él. Nunca hemos de perder la confianza en su perfecto amor. Él no quiere quebrantar nuestro espíritu, ni que quedemos resentidos, endurecidos o desanimados. Él nos ama, para siempre, y quiere que confiemos en su amor y que a través de su amor echemos mano de su vida.





. •



%

• \$

Capítulo 7

SANSON, UNA LECCION OBJETIVA SOBRE LA CURACION DIVINA

« He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo;

por tanto, ahora no bebas vino, ni licor, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte. Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.» (Jueces 13:7, 24, 25.)

9

Y luego en el siguiente capítulo, y en el versículo seis: «Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano.»

Y en el versículo diecinueve: «Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón, y mató a treinta hombres de ellos, y tomando sus despojos...»

SEPARACIÓN

En los días oscuros de los Jueces, Dios da esta sorprendente lección objetiva de la vida divina para el

49

cuerpo. Tal como había enlazado el principio de la enfermedad con el pecado en el caso del leproso, aquí enlaza la pureza y la fuerza física con la vida recta y la separación para Dios. El primer principio presentado aquí es que el fundamento de la fuerza es la separación para Dios. Era un nazareo desde la matriz de su madre. Y así, a fin de estar separado de toda cosa inmunda, su madre no tiene que comer nada inmundo. Luego ella tiene que abstenerse, y él también, de vino y de bebidas fuertes. Esto parece que hace referencia a las pasiones y deseos de la tierra. El espíritu de verdadera restricción y moderación va unido a una condición sana y saludable. Por tanto, no se trataba sólo de una vida de pureza, sino de una vida de verdadera victoria sobre el yo, la vida crucificada, la vida que muere a las cosas terrestres. Dios quiere que seas puro, y Dios quiere que estés sometido, que pongas moderación sobre ti mismo, y no es que tenga que haber un evagelio de ascetismo, sino que el verdadero principio de vida es: «Todas las cosas me son permitidas, pero no he de someterme al poder de ninguna de ellas.» No voy a preocuparme en exceso por cosa alguna, porque tan pronto como algo pasa a tener dominio sobre mí, es malo. Lo que es bueno para ti en un momento puede no serlo en otro. Y así, antes que la fuerza física de la vida de Sansón pueda desarrollarse, tiene que haber la vida de un nazareo en el verdadero sentido de la palabra. Luego la simplicidad de su vida aparece en el hecho de que no había de pasar navaja por su cabeza, no había de pensar en adornos humanos.

LA FUERZA

Luego vemos en Sansón, no sólo el principio de la pureza, sino el principio de la fuerza sobrenatural, la vida física que, simplemente, viene de una fuente exte-

%

rior al organismo físico. Los hombres esperan o confían en el resultado y evolución de las leyes naturales; no esperan que salga de una cosa más que lo que ha entrado en ella. Aquí tenemos una fuerza de la que no es posible dar una explicación, que no tiene ningún razonamiento filosófico que le dé base; no se puede dar razón de su existencia. ¿De dónde viene? Se nos dice una y otra vez en el Antiguo Testamento, y no puede tratarse de una equivocación, que «El Espíritu de Je-hová», el aliento de Dios, fue sobre Sansón. Esto no es nada realmente nuevo, porque fue la manera en que todo empezó: «Y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.» El Espíritu de Dios empezó a impulsarle. Vinieron manifestaciones, paroxismos de energía sobrenatural, y pudo hacer cosas que eran extraordinarias incluso a su vista, y después el hombre empezó a darse cuenta de sí mismo, y supo que tenía en sí el secreto de una fuerza física extraña que los otros no poseían. Vemos que cuando se le acercó un león, simplemente lo hizo pedazos como si fuera un cabrito; arrancó de cuajo las puertas de Gaza y se las llevó a hombros; y antes de morir, derribó el templo colosal de los filisteos sobre la cabeza de sus enemigos. No había hueso o músculo que pudiera explicarlo, eran paroxismos de fuerza que se apoderaban de él, procedentes de una fuente divina.

LA FUERZA ESPIRITUAL

Lo que Dios hizo una vez puede hacerlo de nuevo. Dios no hace las cosas de juego. Él no produce un hombre como Sansón para que se esté mirando a la luna. El método más alto de obrar de Dios es, todavía, poner en seres humanos una especie de energía física que no es posible explicar aparte del Espíritu Santo. Es la idea normal de Dios respecto a nosotros, que el Espíritu de

51

Dios nos impulse y nos agite con sus fuerzas físicas, que quitan la enfermedad y nos dan poder de resistencia que ni aun nosotros podemos entender. Es por esto que Sansón vivió esta extraña vida sobrenatural, Dios le levantó para mostrarnos que si un hombre deja limpia la vía para Dios, manteniendo alejadas las influencias nocivas y poniéndose en el terreno de la pureza. Dios va a derramar sobre él dinamita celestial. No es mejor maquinaria la solución de los problemas de fuerza, sino energía para hacerla funcionar.

El otro día encontré que en nuestra oficina no funcionaba nada. Todo ello porque abajo, en el sótano, el motor se había estropeado, y el poder que tenía que mover las máquinas no existía; la maquinaria estaba parada. Potencia, potencia, potencia. ¡Esto era lo que se necesitaba! Luego, todo anduvo de modo perfecto.

Y esto es lo que ocurre en tu vida y la mía. No trates de poner en orden tu corazón y tus articulaciones, tu indigestión; sino recibe poder, poder para que la máquina funcione. Deja que la corriente celestial se encargue de hacer funcionar las cosas; necesitas una adición sobrenatural a la fuerza que tienes. Tienes

poder natural para cuando las cosas van de modo regular, pero cuando van de modo irregular necesitas doble poder. Pon a Dios a cargo de la maquinaria, aunque esté un poco enmohecida, y bastará, si hay poder allí.

Ésta es la idea de Sansón. No quisiera exagerar el cuadro, pero ahí vemos, en esta gigantesca figura en las épocas oscuras de la historia, el ejemplo de Dios de un cuerpo repleto de la vida del Espíritu Santo por una batería divina.

Amado, ¿has recibido el bautismo físico del Espíritu Santo? Tu mente ha sido bautizada con el Espíritu; tus afectos han sido bautizados con el Espíritu. ¿Has recibido el Espíritu Santo en tu cuerpo? ¿Has estado

en el tercer capítulo de 1.^a Corintios; has entrado de modo definitivo en el capítulo 6 de 1° Corintios? Tó-

52

%

mate la cosa muy en serio; pídele a Dios que lo haga real para ti, y, cuando esto ocurra, podrás entender el misterio de la vida de Sansón; dejará de ser un misterio para ti. Dirás cien veces al día, ¿no es maravilloso, no es estupendo el tener dentro algo que no puedes explicar, pero que te hace mover, te hace correr por Dios, casi volar por Dios?

Éste es el segundo principio, pues, en la historia de Sansón. Primero, significa una vida separada de todo lo malo que puede perjudicarte, y luego significa una vida fuerte, que saca energía de una fuente que está más arriba y fuera de ti.

FUERZAS INVISIBLES

Podríamos mostrar esto a través del mundo natural; que la fuerza y el poder, incluso en el universo, no está en la materia, sino en un principio más allá de la materia. No puedes verlo; no puedes tocarlo. Considera la fuerza de la gravitación. No tengo necesidad de decir que la gravitación es la mayor fuerza que conocemos; pero no puedo verla, no puedo sentirla en la mano. Se puede captar electricidad y, por así decirlo, embotellarla; no puedes hacer lo mismo con la gravitación, pero es la fuerza mayor que existe. Estas partículas de granito se mantienen unidas por una fuerza invisible, de tipo espiritual o etérea. Bien, la ciencia es incapaz de decirnos nada exacto sobre ello; nadie sabe exactamente en qué consiste la gravitación. Es un poder que no puedes ver, pero es el mayor poder de la naturaleza. Y así, podemos seguir por todo el mundo natural, y hallar que no son las cosas visibles, sino las invisibles las más fuertes. Dios nos ha dado parábolas sobre la naturaleza, para mostrarnos que quiere elevarnos por encima de lo material, quiere que veamos lo esencial que hay detrás de las cosas que se ven; quie-

53

re que obtengamos al mismo Dios. Quizá cuando las personas hallen el secreto de la naturaleza, hallarán que es el Dios vivo, «por el cual todas las cosas subsisten». Quiere que aprendamos que Él

quiere que glorifiquemos nuestros cuerpos, estos templos terrestres, llenándolos con algo más grande y mejor.

NO ESO, SINO ÉL

Todo el mundo quiere algo que le haga sentir mejor. Yo no creo que esto sea lo que Dios quiere. Lo que Dios quiere es que quites los ojos de todas las cosas y los pongas sobre Él; y pronto tendrás tanto de Él que no te preocuparás de «ello». Y si Dios quiere que vivas durante un año con algo que te duela, y que durante todo este tiempo tú te muestres tan fuerte que nadie lo entienda, ¿por qué no? Lo que importa es que centres tus pensamientos en el Espíritu Santo, en Dios mismo, y no te preocupes más, que el diablo haga lo que le dé la gana, que todo vaya patas arriba; no importa, con tal que tengas tu situación con Dios en regla.

¿Qué significa esta lección? Significa, primero, dejar paso libre a Dios. Si tú tienes como hilo para tu corriente eléctrica una mezcla de cobre y de cáñamo, la electricidad no va a pasar; ha de ser todo cobre. De modo que si dejas que tu cuerpo sea en parte de Dios y en parte de la carne, en parte del mundo, las cosas no irán bien. Lo primero es dejar paso libre a Dios.

USA SU PODER

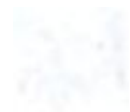
Lo segundo es, quizás, el estar plenamente persuadido, persuadido de modo inteligente, del glorioso ministerio del Espíritu Santo para el cuerpo lo mismo que para el alma. Y luego, lo siguiente, es hacer como ha-

%

cen los científicos, como hacen los técnicos de nuestra edad moderna con las fuerzas escondidas de la naturaleza. Antes los rayos mataban a las personas, pero ahora, esta fuerza ha sido captada y encauzada. Hoy todo el mundo usa esta fuerza como una potencia benéfica en todo el mundo. Pues bien, tienes que trabajar y estudiar las leyes del Espíritu Santo; hallar los modos de su operación, las cosas que le ayudan, y luego adaptarte a Él, y hallarás que el Espíritu de Dios se adapta a tu vida de modo tan perfecto como el potencial eléctrico hace andar la maquinaria. Finalmente, esto no ha de ser todo en teoría, sino ponlo en práctica, y que el Espíritu Santo te enseñe a usarlo, y después lo tendrás todo en la experiencia, y hallarás que es un amigo en todo tiempo. No hay una sola cosa en toda la obra de tu vida a la que Él no pueda ajustarse: vida social, obra intelectual, todo; Él va a ser el Dios de tu vida. Estúdialo, halla las leyes de su operación, adáptate a Él, y tendrás sus gloriosos recursos.

4

55



*







r



*

Capítulo 8

LA CURACIÓN DIVINA EN LOS SALMOS

El Salterio hebreo es el manual de la experiencia religiosa para los hijos de Dios en todas las edades. Por tanto, podemos esperar que sus ricas páginas devocionales expresen los conflictos y bendiciones físicas del corazón confiado, lo mismo que los estados más profundos y espirituales. No quedaremos decepcionados.

UN SEDANTE

¿Qué hay más necesario para la salud física que dormir? Por ello hallamos al Salmista como un niño cansado y confiado que reclina su cabeza sobre el seno de su Padre y, con frecuencia, haciéndose eco del sentimiento del Salmo 127:2: «A sus amados lo da Dios mientras duermen.» Es mejor que todos los sedantes de la ciencia médica, y no hemos aprendido mucho en el bendito Evangelio de la curación si no hemos aprendido el secreto de ir a dormir en los brazos de nuestro Señor. De qué modo tan delicado se expresa esto en

57

los pasajes de los primeros Salmos de David: «En paz me acostaré y asimismo dormiré; porque sólo tú, oh Jehová, me haces vivir confiado.» (Salmo 4:8.) Y el otro es un eco del anterior: «Yo me acosté a dormir, y desperté, porque Jehová me sostenía.» (Salmo 3:5.)

UNA PLEGARIA PARA LA CURACION, SALMO SEIS

La próxima referencia es una oración en favor de la curación: «Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque desfallezco; sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen. Me he consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo de llanto mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas. Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad; porque Dios ha oído la voz de mi llanto. Jehová ha escuchado mi ruego; ha acogido Jehová mi oración.» (Salmo 6:2, 6, 8, 9.)

SALMO DIECIOCHO

Volvemos unas pocas páginas y llegamos al Salmo dieciocho, que es un testimonio sublime de la oración contestada. «Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino; quien hace mis pies como de ciervas, y en las alturas me sostiene en pie.» «Quien adiestra mis manos para la batalla, para entesar con mis brazos el arco de bronce» (vv. 32-34). Las proezas físicas y la fuerza victoriosa de David en la batalla no eran debidos a ejercicio hecho en sus músculos de atleta, sino al poder sobrenatural que inflamaba sus venas con la fuerza divina y hacía de sus batallas las batallas del Señor. La misma fuerza está disponible todavía para aquellos que confían en Él, y en la seguridad de este poder nuestras vidas pueden decuplicarse.

58

SALMO VEINTISIETE

Aquí hay una serie de alabanzas por la vida y liberación físicas del peligro y de la muerte: «Hubiera yo desmayado, si no creyese que he de ver la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes.» (Salmo 27:13.) No es en la tierra del más allá, sino en la tierra de los vivos que él creía ver la bondad del Señor, y la vio.

SALMO TREINTA

En el Salmo treinta tenemos otra vez el doble lado de la oración y la alabanza: «Jehová Dios mío, a ti clamé, y me sanaste. Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol; me hiciste revivir de entre los que descienden a la sepultura. Porque de un momento es su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche nos visita el llanto, pero a la mañana viene la alegría. Has cambiado mi lamento en una danza; desataste mi sayal, y me ceñiste de alegría» (vv. 2, 3, 5, 11).

SALMO TREINTA Y DOS

El Salmo treinta y dos es también un testimonio de perdón y curación. «Mientras callé, se consumieron mis huesos en mi gemir de todo el día. Porque de día y de noche pesaba sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de estío. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás» (vv. 3, 4, 5, 7).

59

SALMO TREINTA Y CUATRO

El Salmo treinta y cuatro, es, indudablemente, uno de los «Ebcneceres» favoritos de toda vida victoriosa. Nos habla' de la liberación de tribulaciones y temores, y hay una preciosa promesa en el que algunos de nosotros hemos comprobado literalmente en horas de peligro: «Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. Jehová redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en Él confían» (vv. 20, 22).

SALMO TREINTA Y NUEVE

Aquí hay una oración más humilde y afligida que algunas veces viene a tono en la hora de la depresión profunda (Salmo 39:10-13). «Retira de mí tus golpes; estoy consumido bajo la dureza de tu mano. Castigando sus pecados, corriges al hombre, y deshaces como polilla toda su belleza; ciertamente como un soplo es todo hombre. Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor. No te hagas sordo a mis lágrimas; porque forastero soy junto a ti, un huésped, como todos mis padres. Déjame y tomaré fuerzas, antes que me vaya y perezca.» Pero el próximo salmo pronto se transforma en oración y alabanza. «Pacientemente esperé en Jehová, se inclinó hacia mí, y escuchó mi clamor... Puso luego en mi boca cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios.»

SALMO CUARENTA Y UNO

Hemos llegado a uno de los más dulces de los salmos, y que habría que colgar en la habitación de la enfermedad y el dolor. «Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; tornará su postración en mejoría.» (Sal-

60

mo 41:3.) ¡Cuán dulce y tierno es su cuidado! ¡Cuán paternal!

SALMO CUARENTA Y DOS

El Salmo cuarenta y dos tiene una expresión delicada en el versículo once: «¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aun he de alabarle, salvación mía y Dios mío.» Se repite en el salmo siguiente, y puede sugerir el aspecto brillante y alegre que la salud de Dios ha puesto en su rostro, y que debe dar testimonio de Él.

SALMO CINCUENTA

«E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.» (Salmo 50:15.) Ésta es una promesa que puede muy bien cubrir cada día de tribulación y cada caso de enfermedad, necesidad y dolor.

SALMO CINCUENTA Y UNO

»

«Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido.» (Salmo 51:8.) Aquí vemos que las tribulaciones espirituales nos dejan en estado de postración y aflicción, y que el perdón y la bendición nos dan salud y consuelo para el cuerpo mortal.

SALMO CINCUENTA Y CINCO

¿En dónde vamos a hallar un cuadro más sombrío que en la vida que declina del Salmo cincuenta y cinco, vv. 4-6?: «Mi corazón se estremece dentro de mí, y

61

terrores de muerte sobre mí han caído. El temor y el temblor vinieron sobre mí. Y el espanto me ha cubierto. Y dije: ¡Quien me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto.» Pero pronto oímos otra vez las notas más suaves de la alabanza: «En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará. Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, aunque contra mí haya muchos. Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo» (vv. 16, 18, 22).

SALMO CINCUENTA Y SEIS

De nuevo, en el Salmo cincuenta y seis, en los versículos doce y trece, tenemos otro testimonio de la

liberación por Dios de la muerte: «Te debo, oh Dios, los votos que hice; te ofreceré sacrificios de acción de gracias. Porque has librado mi alma de la muerte, y mis pies de caída. Para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.»

SALMO SESENTA Y TRES

Hay una hermosa expresión en el Salmo sesenta y tres, en el primer versículo: «Mi alma tiene sed de ti. Mi carne te anhela.» Este clamor físico que pide vigor y vivificación de Dios, es lo que hace hablar al Salmista. Del mismo modo que el niño vive de la vida de su madre, Dios nos provee de todo lo que necesitamos, y «el hombre no vive sólo de pan, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios». David había aprendido este profundo secreto de la vida divina, y es por esto que Cristo ha pasado a ser para nosotros el Pan de vida, y el que lo come tiene vida en Él.

62

SALMOS SESENTA Y OCHO, SETENTA Y UNO

Y SETENTA Y TRES

«Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación. Dios mío, nuestro Dios ha de salvarnos, y de Jehová el Señor es el librar de la muerte.» (Salmo 68:19, 20.) «Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; haré memoria de tu justicia, que es sólo tuya. Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra. Aumentarás mi grandeza, y volverás a consolarme.» (Salmo 71:16, 20, 21.) «Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. Con todo, yo siempre estoy contigo; me tomaste de la mano derecha.» (Salmo 73; 26, 23.) Todos éstos son testimonios del contacto de Dios que cura y corrobora.

PROMESAS GENERALES

Hay promesas generales en las Escrituras y en los Salmos que cubren todas nuestras necesidades, incluida la curación de nuestros cuerpos. Una promesa de este tipo es el Salmo 84:11: «Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. Y no quita el bien a los que andan en integridad.»

SALMO NOVENTA Y UNO

Pero no es necesario decir que el más rico y pleno de los Salmos de ayuda y curación es el noventa y uno, y con él vamos a hacer una pausa, de momento, en nuestra serie de estudios de los Salmos. Produce la impresión como si fuera un Salmo de Moisés; sus cortinajes nos recuerdan el tabernáculo y el Lugar Santísimo-

63

mo, la morada secreta del Todopoderoso. El espacio de que disponemos sólo nos permite llamar la atención a tres cosas en este magnífico Salmo.

I. Lo que Dios mismo es.

1. Es el Altísimo, por encima de todo otro poder, y por tanto por encima de todos los adversarios y males.
2. Es el Todopoderoso. Es el poderoso Shaddai, el Dios que es del todo suficiente.
3. Es un refugio y un castillo, esto es, el lugar al que podemos escapar en tiempo de peligro, en la guerra, defensiva u ofensiva.
4. Es nuestra morada, porque hemos encontrado que Él es un amparo en el peligro y por ello moramos en Él como nuestro hogar, cuando el peligro ha pasado.

II. Lo que Dios será para nosotros y hará por no-nosotros.

1. Nos libraré de Satán y de la enfermedad.
2. Nos libraré del temor y de daño, y guardará nuestros corazones en reposo perfecto.
3. Nos guardará de todo mal por la protección angélica e incesante providencia.
4. Contestará nuestras oraciones y nos honrará y bendecirá.
5. Nos dará larga vida y mostrará su satisfacción en nosotros.

Éstas son algunas de las preciosas promesas de este bendito Salmo.

III. Lo que Él espera de nosotros, a fin de que podamos reclamar su bendición y su curación.

1. Que parmanezcamos en Él, morando en el lugar secreto del Altísimo, y a la sombra del Todopoderoso.

64

%

Éste es el secreto de toda bendición, comunión con Cristo, unión íntima y unión permanente con nuestro Señor.

2. Hemos de confesarle como nuestro Guardián y Liberador. «Diré a Jehová: Esperanza mía y castillo mío.» Hemos de decirlo y también sentirlo. Hemos de encomendarnos abiertamente y sin reservas a su cuidado y, al hacerlo, Él va a honrar nuestra fe y será para nosotros todo lo que esperamos que sea.

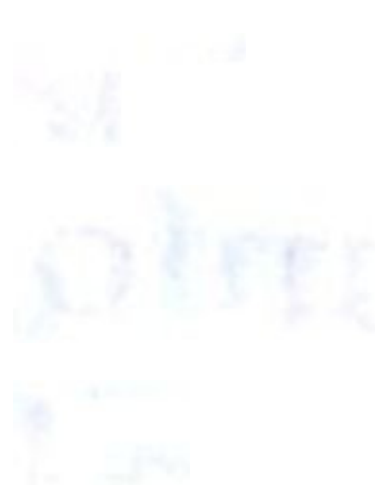
3. Hemos de confiar en Él. Hemos de decir: «En Él confiaré.» «Bajo sus alas he confiado; por tanto, será mi escudo y mi adarga.» El escudo es figura de la fe. La adarga es un escudo más pequeño de cuero que está atado al mismo vestido y que es parte del soldado. Ésta es la fe que Dios da y que vence todas las cosas y que hace todas las cosas posibles.

4. Hemos de desprendernos de todas las dudas y temores. Esto es no sólo una promesa, sino también una orden. «No tendrás miedo de temor nocturno.»

5. Hemos de pisar sobre el león y el áspid. Hemos de colocarnos en el lugar de la victoria. Hemos de poner nuestros pies sobre el cuello de nuestros adversarios. Hemos de considerar a nuestros enemigos como vencidos y hemos de hacerlo desde el comienzo, mientras ellos son jóvenes, para que no se adueñen de nosotros .

6. Hemos de poner nuestro amor sobre Él, escogerle a Él como nuestro objeto y deseo supremo y estar consagrados totalmente a su voluntad y su gloria. Es de los tales que Él dice: «Por tanto, yo lo libraré.» Él tiene satisfacción en que nos consagremos a Él, y no hay nada que no haya de hacer en favor de un corazón que le pertenece.

65



313



1570016

1570016

1570016

1570016

1570016

1570016

1570016

1570016

1570016



Capítulo 9

LA CURACION DIVINA

EN LOS SALMOS

(Continuación)

Estos antiguos salmos son como postes o piedras miliarias para los peregrinos que siguen después de los que las colocaron, para indicarles los lugares difíciles. Y va a sernos de ayuda tomar un Salmo, que Dios ha inspirado, y presentárselo a Dios y decir: «Ésta es tu Palabra, Señor, y Tú sin duda vas a contestar tu propia oración.»

SALMO NOVENTA Y DOS

Demos una mirada a alguna de estas preciosas promesas sobre la curación. En el Salmo noventa y dos leemos: «El justo florecerá como la palmera; crecerá como el cedro en el Líbano.» Aquí tenemos dos ejemplos de fuerza y altura; tenemos, en realidad, altura y profundidad: la altura de la palmera y las raíces del cedro. Puedes ir a un bosque durante la primavera y verás una enredadera o liana, que carece de fuerza por

67



sí misma, pero que se ha abrazado a un robusto roble y se encarama por él. Su fuerza es muy escasa, pero tiene toda la fuerza del gran árbol. Es un ejemplo de debilidad. Es un discípulo débil que se apoya en el Señor grande y poderoso. No necesitas ser fuerte, pero Dios es fuerte, y Él te da la fuerza.

Sigue diciendo: «Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán; aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y lozanos. Sin duda, ésta es una hermosa clase de curación, porque la vejez es generalmente estéril, en ella se cesa de dar fruto. Después de un cierto período, casi toda la vida vegetal y animal deja de producir fruto. Pero, como la enredadera que se apoya sobre el árbol gigante, toma la fuerza de Dios.

SALMO CIENTO CINCO

Dejando uno o dos salmos, llegamos al ciento cinco, y aquí encontramos algunas referencias a los hijos de Israel y a los tratos de Dios con ellos. «A los suyos los sacó con plata y oro; y no hubo en sus tribus ninguno que flaqueara.» Los sacó de Egipto. Ha estado hablando de la muerte de los primogénitos y de la dirección del Señor, y ésta es la manera en que los ha sacado. Les ha provisto dinero, y les ha proporcionado fuerza, porque había prometido que lo haría. Hizo un pacto con ellos en Mara: «Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, y haces lo recto delante de sus ojos, y das oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te

enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.» Dios los sostuvo fuertes. De Caleb se nos dice que a los ochenta y cinco años era fuerte como un hombre de veinticinco. Y todos se habrían mantenido fuertes si no hubieran desobedecido a Dios. Pero, Dios obra

68

%

en dos direcciones: el pacto de muerte y el pacto de vida, y por ello perecieron por su desobediencia e incredulidad.

SALMO CIENTO SIETE

De nuevo, en el Salmo ciento siete, tenemos una serie de cuadros de los tratos de Dios con el hombre. En el versículo diecisiete: «Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión, a causa de sus maldades.» Habían hecho lo malo, y Dios no podía por menos que despertarles. «Su alma abominó todo aliento, y llegaron hasta las puertas de la muerte. Pero clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones.» Él es un Dios de gracia; escucha su clamor. «Envió su palabra y los sanó, y los libró de su ruina.» No les envió una medicina, o un médico o una receta: envió su palabra. «Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres. Ofrezcan sacrificios de alabanza y publiquen sus obras con júbilo.» Éste es un hermoso cuadro de las tiernas misericordias de Dios para el pecador pobre y atribulado.

SALMO CIENTO DIEZ

En el Salmo ciento diez tenemos un salmo para los jóvenes y para los viejos. «Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente el día en que guíes tus tropas vestidas de santos arreos desde el despuntar del alba. Has resplandecido con el rocío de tu juventud.» Éste es un cuadro de Jesucristo, y a quien se dirige aquí es al Cristo, al Hijo del hombre, y el rocío de la juventud significa que es la juventud de Él, y que Él deja caer el rocío de su juventud sobre nosotros. Esto es curación divina. Es un poco de la vida del Hijo de Dios, la

69

frescor que, como rocío, pone sobre nosotros su Santo Espíritu. Su pueblo estará dispuesto en el día de su poder, y éste será el resultado; se vestirán de la hermosura de la santidad, y serán frescos como el despuntar del alba, y resplandecerán con el rocío de la juventud de Cristo*.

SALMO CIENTO DIECISÉIS

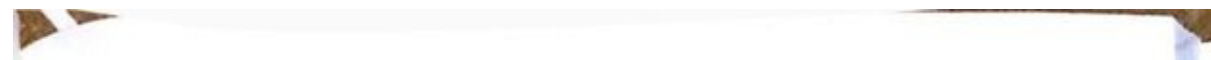
El Salmo ciento dieciséis, en sus nueve primeros versículos, hace sonar una nota particularmente hermosa de alabanza.

«Amo a Jehová, pues ha escuchado la voz de mis súplicas.» No meramente «Doy gracias», sino «Amo». ¿Te has despertado alguna mañana descansado y renovado, después del cansancio y sufrimiento del día anterior, y dicho: «Amo al Señor porque es bueno»? Dile que le amas, no esperes a llegar al cielo para decírselo.


Pero, ¿de qué se trataba? Porque ha inclinado a mí su oído cuantas veces le he invocado en mi vida. Me rodearon ligaduras de muerte, me alcanzaron las angustias del Seol; en agustia y dolor me encontraba yo.» Vemos que se trata de casos difíciles; es apropiado para personas que están en condiciones físicas desesperadas. Es el testimonio de personas que han estado terriblemente enfermas y que se han curado. He estado pensando, después de leer muchas veces esto, en lo hermoso que sería un libro de oración para los enfermos con estos Salmos de David.

Luego, nos dice lo que hizo: «Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Oh, Jehová, te ruego que salves mi vida.» No perdió los ánimos, no dijo: «¿De qué me va a servir? Es inútil.» Simplemente, invocó el nombre de Jehová. Puso toda su fuerza en ello. Estaba decidido a que Dios le escuchara. Y llamó. Puso toda su fuerza en ello y llamó el nombre del Señor. «Todo

70



lo que pidáis en mi nombre, esto haré.» No digas: «Señor, Señor, por qué no me ayudas.» Sino di: «Querido Padre, te ruego que salves mi vida.» Su vida estaba en peligro. No tuvo que llamar durante mucho tiempo. Sólo pone medio versículo en esta oración, todo el resto es alabanza. Dice: «Clemente es Jehová, y justo. Sí, misericordioso es nuestro Dios. Jehová guarda a los sencillos; estaba yo postrado y me salvó.» Sabía poco, pero bastante para esperar que el Señor le ayudara.



«Recobra, oh alma mía, tu calma, porque Jehová te ha procurado bienes. Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis pies de resbalar. Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.» Va a vivir totalmente por Jehová, porque ha sido tan bueno para él.

SALMO CIENTO VEINTIUNO

¿Hay algo mejor para la casa, los negocios, los viajes, que el Salmo ciento veintiuno, especialmente los últimos versículos: «He aquí, no dormiré, ni se adormecerá el que guarda a Israel. Jehová es tu guardián; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te hará daño de día, ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.» Él es nuestro guardián; Él guarda nuestros cuerpos, nuestros espíritus, nuestra vida entera.



SALMO CIENTO VEINTISIETE



¿Hay algo que nos dé más sosiego y calma que el Salmo ciento veintisiete, especialmente el versículo dos? «Por demás es que os levantéis de madrugada, y que retraséis el descanso, y que comáis pan de fatigas.



Pues que a sus amados lo da Dios mientras duermen.» ¿Qué hay que sea más necesario para la salud que el sueño, que es más difícil que forzarlo, y qué es más necesario que el descanso? ¡Hermoso versículo! «Él da a sus amados descanso.» Él te coloca en el lugar de sus amados antes de darte el sueño. Tienes que pertenecer a sus amados primero. Me atrevo a decir que muchas veces, cuando has estado nervioso, cansado o agotado, has sentido que necesitas el amor de Dios antes de poder dormir. Y Él quiere que sea así. A sus amados Él da descanso. Si estás en su amor, tendrás descanso, sueño y fuerza.

SALMO CIENTO CUARENTA Y CINCO

Tenemos aquí algunas preciosas promesas para el tiempo de la necesidad física. Leamos el versículo 19: «Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará. Jehová guarda a todos los que le aman, mas exterminará a todos los impíos.»

SALMO CIENTO DOS

Volvamos ahora a uno de los dos Salmos que nos hemos pasado, porque son como el noventa y uno, las cumbres de la curación. Los dos están unidos, el ciento dos y el ciento tres, porque estos Salmos van en parejas.

En el ciento dos, versículo veintitrés, leemos: «Él debilitó mi fuerza en el camino; acortó mis días»; enfermedad, decaimiento, postración, parálisis, impotencia, completo colapso, muerte inevitable. Todo el mundo lo dice: la fuerza ha desaparecido, el cuerpo está agotado: «Mi fuerza está debilitada y mis días acortados.» Era evidente que sus días estaban contados. No

\



%

había esperanza; prácticamente ya podía considerarse muerto. Ésta es la situación. Ya había decidido que iba a morirse pronto. Y entonces viene la reacción: el aliento de esperanza y oración, el ruego y la

oración pidiendo ayuda, ¿hay algo más patético que la oración de impotencia? Con frecuencia ha alegrado nuestro corazón. «Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; por generación de generaciones son tus años.» No puede por menos que verse esto. Para el hombre se trata de días, para el Señor de años. Para contigo, dice, un año es como un día para mí. Tengo sólo un poco de vida, Señor; Tú tienes todas las edades. Tú tienes todas las edades de la eternidad, Señor. Tú que eres tan rico en tiempo, rico en vida, déjame tener un poco. ¿No es conmovedor, no es hermoso, no es bastante para tocar el corazón del mismo Dios? Es como el niño que exclama: «Sálvame porque soy muy pequeño.» Cuando eres poco el Señor te salvará. No intentes ser importante, no trates de ser elocuente. Es penoso oír algunas veces: «No puedo orar bien.» Las personas que saben orar bien son aburridas.

Luego, dice: «Desde el principio Tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas Tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás y serán mudados. Pero Tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.» Oh, Dios poderoso, oh, Padre de la eternidad, oh rica fuente y recurso de vida, ten piedad de tu hijo pequeño, el curso de cuya vida es tan corto: dame algo más. Y Dios oye la oración, y la próxima palabra es una salva de alabanzas.

SALMO CIENTO TRES

«Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser tu santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no

73

olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata de la fosa tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.» Esto no significará mucho para ti si es que no lo has vivido. Algunos saben lo que es; la salud que procede de la debilidad hecha fuerte, y que vive en el seno de Dios.

Es impresionante considerar lo completo de esta doxología. Lo cubre todo, toda clase de curación y de salud. Es la vida de Dios, es la misericordia y la salvación de Dios. «Él es quien perdona todas tus iniquidades.» Empieza en el lugar debido. Hay siempre necesidad de un nuevo toque de gracia. No trates de andar en un plano de independencia, sino empieza al pie de la cruz. Es posible que haya cosas en tu corazón que no sabes que están. Es posible que haya miasmas de la misma atmósfera del mundo, pero, oh, qué dulce es estar al pie de Cristo y decir: «Él perdona todas tus iniquidades.» Él es tan santo que los cielos no son puros delante de Él. Y así, ven, tú que sufres, ven a la sangre cada vez que necesites ser limpiado, incluso de lo que no sabes, y vive bajo esta sangre.

Y, luego, la curación es completa: «Él es quien sana todas tus dolencias.»

Pero esto es sólo la mitad de la bendición. Cuando todas tus dolencias han sido sanadas, apenas estás curado la mitad. Él «rescata de la fosa tu vida». Hoy estás bien, pero mañana todos tus huesos quedarían fracturados si el Señor no te sostuviera. Estás andando a través de la muerte en todo momento y los elementos de veneno y enfermedad. ¿Por qué no mueres? Porque el Señor «rescata de la fosa tu vida».

Pero aún no es todo. Él «te corona de favores y misericordias.» Ésta es la dulce cercanía que te da, la ternura y compañía de su corazón de Padre, porque cuando Él viene a tu cuerpo Él te sostiene más de

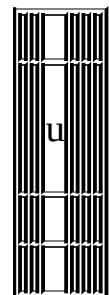
cerca. No

sé cómo conoceríamos el amor de Dios si no le tuviéramos en nuestros mismos huesos. Cuando Él está en cada latido del corazón, en cada hueso del cuerpo, parece estar más cerca del alma. No intentes ser formal y frío, regular y correcto: hay lugar para el amor y la emoción, y el hijo feliz y el aleluya exuberante, y lo saben mejor los que son conscientes de que el Señor es para el cuerpo y el cuerpo es para el Señor.

Pero aún esto no es todo; lo mejor ha de venir. Él «sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila». Ésta es la vida divina que viene después de la curación divina. Esto es ser elevado a un plano más alto y mantenido allí constantemente. Esto es ser curado cuando estás bien, así como cuando estás enfermo. Es el amor rebosante de Dios en el corazón y el cuerpo humano. Ésta es la vida ideal de este hermoso salmo. Estos salmos están mucho más allá de la experiencia de la mayoría de las vidas. ¡Que el Señor nos ayude a vivir a esta altura, y, luego, ayudar a otros a que entren en ella!







Capítulo 10 LA GRAN EXPIACIÓN

Isaías 53:4

Consideremos algunas razones para aplicar este pasaje básico y fundamental, en el capítulo más importante del mayor de los profetas, al tema de la curación divina.

ENFERMEDAD

1. La primera razón es el hecho explícito de que este versículo dice que «Él llevó nuestras enfermedades». La palabra usada en este versículo es traducida de este modo en todos los puntos en que se encuentra, que son más de un centenar. Es indudable que este versículo cubre la expiación de Cristo por nuestros cuerpos, y la provisión de su redención para estos ataques mortales, las enfermedades.

77



LLEVÓ

2. La segunda razón para esta aplicación del versículo a la curación es que usa la palabra «llevó»: «Llevó nuestras enfermedades.» Esta palabra es más bien un término técnico. Tiene un significado teológico que se define claramente en los muchos pasajes en que es usada. Se aplica al macho cabrío que llevaba sobre sí los pecados del pueblo. Es usada en este capítulo cuando se nos dice que llevó los pecados de muchos. Se halla en Juan cuando se dice que el Cordero de Dios «lleva (quita) los pecados del mundo». De modo que no significa meramente simpatía o alivio, sino que significa sustitución, llevar la muerte de otro. Cristo sustituyó literalmente nuestro cuerpo por su cuerpo. Éste es el significado de las palabras: «Llevó nuestras enfermedades.» Las llevó consigo y nos alivió de la carga en su expiación.

LA MUERTE DE CRISTO

3. La tercera razón por la que aplicamos este pasaje a la curación divina es el uso de la palabra para enfermedades más tarde en el capítulo, en el versículo diez, donde se nos dice que: «Con todo, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento.» La palabra usada aquí es la misma de antes.

Nos dicen los médicos que han intentado explicar las causas de la muerte de Cristo que murió por ruptura del corazón. No murió de las causas ordinarias inherentes a la crucifixión, sino que murió como resultado de un espasmo que causó una ruptura en su corazón, y cuando llegaron ya lo hallaron muerto, en

tanto que los demás estaban vivos todavía. Murió de la enfermedad que llevó por nosotros. De modo que en un sentido podemos decir que estaba realmente enfermo, pero fue

78

p>

%

en nuestro lugar, porque se añade en el siguiente versículo: «Y por su llaga fuimos nosotros curados.»

(Isaías 53:5.)

LA TRADUCCIÓN DE MATEO

4. La cuarta razón es como sigue: Mateo 8:16, 17 confirma su aplicación a la curación física. «Tomó Él mismo nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias.» Ahí tenemos la traducción literal de la palabra «enfermedades», y también «tomó (llevó) y «cargó (llevó). La traducción de Mateo apoya cada punto de la aplicación de este versículo a la curación del cuerpo. Las dos palabras «enfermedad» y «dolencias», denotan dificultades físicas e incapacidad. Aún más adelante, el uso que hace Mateo del versículo hace más positiva su referencia al cuerpo, porque cita el pasaje en relación directa con los milagros de curación de Cristo. «Y caída la tarde», y «sanó a todos los enfermos». La razón de que Él sanó a todos los enfermos es, según se nos explica, porque Isaías había dicho que lo haría. Ahora bien, si Isaías no quería decir curar, el versículo no tiene sentido. Isaías quería decir curar, o Mateo no lo hubiera citado.

CURADOS POR SUS LLAGAS

5. Una vez más, para reforzar el argumento, tenemos la cláusula inicial de este gran versículo: «Herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados, y el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por sus llagas fuimos nosotros curados.» Aquí tenemos las diferentes fases de la muerte de Cristo. «Herido por nuestras transgresiones», o pecados reales.

«Molido por nuestros pecados.» En algunas traduc-

79

ciones dice «iniquidades». Hace referencia al estado de nuestro corazón, a nuestra condición moral y espiritual. Lo que es el hombre, es mucho peor que lo que el hombre hace, de modo que Cristo murió por lo que eres, así como por lo que has hecho.

«El castigo de nuestra paz fue sobre Él.» Esto significa nuestra bendición espiritual, nuestra nueva vida, nuestra felicidad, nuestra paz y descanso, nuestra liberación de la maldición del pecado y del darnos cuenta del mismo, nuestra unión con Dios en el Espíritu Santo. Todo esto fue comprado para nosotros por medio

de su castigo.

De modo que tenemos tres cosas en este Evangelio: transgresiones expiadas, nuestra naturaleza pecaminosa cargada sobre Él, nuestra nueva vida comprada por Él.

«Con sus llagas fuimos nosotros curados.» Esto completa la lista. Sin esto habría sido parcial; con los cuatro es completa. Pero el decir: «Por sus llagas fuimos curados» significa algo espiritual, es una tautología. Esto ya lo había dicho en la cláusula anterior: «Herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él.» Tiene que significar algo distinto: la redención física por medio de su agonía como nuestro sustituto.

Ahora bien, si se ponen los cuatro puntos juntos, no comprendo como una mente sin prejuicios puede dudar un instante de que este pasaje cubre la curación de nuestros cuerpos por medio de la expiación de Cristo.

CIERTAMENTE

6. Si vamos al pasaje notaremos la expresión «ciertamente». «Ciertamente, Él llevó nuestras enfermedades, y soportó nuestros dolores.» ¿Por qué este «cier-

80

I

tamente»? ¿Por qué está aquí? Bien, por lo menos, para subrayar el pasaje, indicando que lo que se va a decir es muy importante. No sólo lo hace esto importante, sino absolutamente cierto. Es debido a que al comienzo del capítulo empieza con dudas y preguntas: «¿Quién ha dado crédito a nuestro mensaje?» «Señor, ellos no van a creer lo que voy a decirles, y especialmente cuando les diga algo sobre el poder del Señor, lo van a poner en duda. Si hablo de hechos históricos van a creerlo, pero si voy y les hablo de tu brazo divino que puede sostener al hombre en su debilidad, si revelo un poder para hacer grandes cosas, van a dudar de mi testimonio.» «¿Quién ha dado crédito a nuestro mensaje?» Por tanto, el Señor dice: «Isaías, diles que he puesto juramento tras ello, y di: "Ciertamente", esta parte particular del evangelio es verdadera, porque revela el brazo de Jehová, y muestra el poder del Señor.»

NUESTROS DOLORES

7. Pero queremos llamar la atención, todavía, sobre la otra palabra del texto: «Dolores.» «Ciertamente, Él llevó nuestras enfermedades, y soporto nuestros dolores.» La palabra dolores se refiere a enfermedad física, enfermedad del cuerpo. El dolor es, con frecuencia, la compañía de la enfermedad. En algunas traducciones hay la palabra aflicciones. Esto acompaña también a la enfermedad. No es un síntoma de la misma, sino el resultado de la misma. La enfermedad puede traer dolor, con más frecuencia trae también aflicción.

Consideremos también la enfermedad mental, en to-ds sus formas. Indudablemente puede ser curada, y Dios ha dado muchos ejemplos de curación de enfermedades mentales por medio del nombre del Señor Jesucristo, y si conoces a algún amigo querido, que sufre de ésta, la más terrible de todas las enfermedades, no

vaciles en pedir a Dios que le ayude y le sane, y naturalmente en esperar que lo haga.

La palabra «aflicción» tiene otro significado. Significa pena, que parte el corazón, este afecto que oprime y causa una angustia peor que la enfermedad, las cargas de Getsemaní. Cuanto más gozo se conoce, más aflicción se tiene, más cerca se llega de Él, y con más frecuencia se pasa por el jardín de Getsemaní. Pero, gracias a Dios, que Él nos ha redimido del dolor y la aflicción, las penas que oprimen el corazón; aunque el dolor duele; vendrá liberación de esta servidumbre. A veces se llora, pero a través de las lágrimas viene el triunfo y el dolor se transformará en gozo. Hay personas aplastadas por la pena, y hay algunas que se levantan por encima de sus tribulaciones, y tú puedes también levantarte y triunfar por medio de Él. Puedes ir por la vida con un gozo disciplinado, con una alegría con un toque de gravedad, pero sin que se proyecte sobre ella la sombra de la tumba. Es tuya por la redención de Jesucristo.

SOPORTO

8. Nuestro texto va haciéndose mayor cada vez. ¿Por qué hay dos verbos en él? «Ciertamente, Él llevó nuestras enfermedades, y soportó nuestros dolores.» Ah, esto es lo mejor de todo. Significa que los llevó cuando estuvo en la cruz, y asumió estas enfermedades como nuestro Sustituto, pero también significa que los está llevando todavía, y que sus manos están para siempre alcanzando a cada uno para llevarlo al sacerdocio de su ascensión. «Llevar» significa en la cruz, pero Él los lleva constantemente en el trono.

De modo que tenemos dos cosas. Primero has de creer que Él los llevó una vez para siempre, y luego hay el ponérselos encima, el transferirle todas tus car-



gas cuando te llegan, de modo que puedes vivir este hermoso versículo: «Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios, por fe, con acción de gracias.» Ahora ya no puedes dejar de preocuparte de todo, simplemente por mera negación, como enseña la locura de la Ciencia Cristiana. Esto no sirve para nada. No puedo decir que no me pasa nada, cuando me está pasando. Yo puedo decirlo, pero no es verdad. No puedo cancelar mis deudas diciendo que no tengo deudas. Pero puedo pasar la deuda a otro. Aquí hay una carta de un amigo: «Envíame a todos tus acreedores. Envíame sus letras y facturas. Ven a verme.» Y tú vas a su despacho, y se los entregas, y tu amigo los toma y dice: «Nada, no te preocupes; me hago cargo de todo.» Entonces no tienes que preocuparte de nada, pero no como el avestruz que esconde la cabeza en la arena, pensando que de este modo el cazador no la ve. «No os inquietéis por nada», es sólo la mitad del remedio: «Mas sean notorias vuestras peticiones delante de Dios, por fe, con acción de gracias.» Ésta es la manera de entregárselas. Dáselas a Él; dile lo que necesitas, y Él que las llevó en la cruz te las llevará día tras día, y entonces tus cuidados desaparecerán porque la carga habrá desaparecido.





Capítulo 11

LA CURACIÓN DIVINA

EN ISAIAS

Ya nos hemos referido a este gran capítulo que es la piedra del ángulo del Evangelio, el cincuenta y tres de Isaías. Y hemos visto en él las razones abundantes que hay para apropiarse y aplicar la gran expiación presentada allí a nuestras necesidades físicas. Pero hay todavía otros pasajes en esta gran profecía evangélica, que tienen igualmente aplicación a las necesidades de nuestro cuerpo y el avivamiento de la vida de Dios en nuestra carne mortal.

LA PROMESA DE FUERZA

«Pero los que esperan en Jehová tendrán nuevo vigor, levantarán el vuelo como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.» (Isaías 40:31.)

En los versículos anteriores a éste se nos recuerda lo falible de la fuerza humana y la suficiencia divina para aquellos que no tienen fuerza. Aquí vemos que

pueden cambiar su debilidad por la fuerza divina al esperar en el Señor. Esto nos vuelve al corazón del tema. La misma esencia de la curación del Señor es el sernos impartida la vida de Cristo al cuerpo, por medio del Espíritu Santo. Esto se obtiene al esperar en el Señor, no el hábito de la espera pasiva hasta que nuestras oraciones son contestadas, sino la actitud de recibir de Él en comunión viva esta fuerza para nuestra propia vida. Así como la rama saca vida de la vida, así como el injerto unido al tronco del árbol se adapta a sus nuevas fuentes de energía y saca la savia para su nutrición y vida; del mismo modo que el rocío recubre la planta y llena la corola de la flor y refresca toda la creación vegetal, también el corazón aprende a recibir de Él, como fuente de vida, el aliento, la energía vital y la renovación física. Esto es un cambio de energía y fuerza. Nosotros deponemos nuestra fuerza y recibimos la suya.

El efecto es un tremendo estímulo. «Levantarán el vuelo como las águilas.» Éste es el primer efecto de una gran bendición. Necesitamos estas horas de elevación, y por más que esta gran altitud no pueda mantenerse, con todo, nos prepara para las reacciones que siguen y el plano más quieto en nuestra vida cotidiana. Porque luego volvemos a la tierra, y somos llamados a hacer algún esfuerzo supremo, hacernos cargo de alguna empresa difícil, algo que requiere que pongamos en acción toda nuestra energía. Y Dios nos da fuerza para estas situaciones de emergencia, noches de vela, y días de trabajo incesante presión de una labor extrema o sufrimiento. Pero esto no es la actitud normal en la vida. Y así viene el tercer estadio. Y «andarán y no se fatigarán». Ésta es la rutina de la vida. Esto es el plano de lo común y monótono. Aquí es donde hay la presión más dura realmente, y donde la gracia y la fuerza de Dios se ponen más de manifiesto. Porque, es la tensión continua la que desgasta. Y para esto

la fuerza de Dios es adecuada: «Los que esperan en Jehová... caminarán, y no se fatigarán.»

Sí, hay ayuda física para la tarea diaria en Cristo, las largas horas de obligaciones; esta ayuda nos dará estímulo en la labor, y renovará nuestro espíritu; será un refrigerio. Felices los que han aprendido el secreto de esperar en el Señor.

LA JUSTICIA Y LA CURACIÓN

«He visto sus caminos; pero le sanaré, y le guiaré, y le daré consuelo a él y a sus enlutados.»

«Produciré fruto de sus labios: Paz, paz, al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré» (Isaías 57:18, 19).

Aquí tenemos el cuadro de un alma que se ha extraviado y ha estado sufriendo la disciplina del Señor. «Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí.» Y la disciplina durante un tiempo pareció en vano. «Escondí mi rostro y me indigné; pero siguió rebelde por el camino de su corazón.» Pero, al fin, el rebelde será quebrantado y al instante el corazón de Dios irá al encuentro de este hijo que regresa. «He visto sus caminos... le sanaré, le guiaré.» Aquí tenemos la curación como resultado del arrepentimiento y el regreso a Dios. Pero esto no es todo. «Le guiaré y le daré consuelo, a él y a sus enlutados.»

Pero hay otro tipo de curación más adelante. Después que el alma ha sido llevada a la plenitud de Cristo, y del «paz, paz», alentado por el Espíritu, entonces, por segunda vez el Señor dice: «Y lo sanaré.» Esto es diferente de la primera curación. Cuando vamos por primera vez a Dios, en busca de ayuda física, Él nos recibe sobre la base de la fe y de la promesa, sin esperar una experiencia espiritual profunda, sino que nos bendice inmediatamente. Nuestra primera experiencia

de la curación es fácil, generalmente, y libre de las pruebas y conflictos de la vida más madura. Pero, luego, después de haber entrado en todas las experiencias de estos versículos, llegamos a una vida física más profunda, en la cual sacamos fuerza de Cristo por medio del Espíritu Santo y hallamos en Él una nueva fuente de salud y vida. Esto pasa a ser el hábito de la fe. No es una mera liberación de algún ataque súbito y especial, causado por la enfermedad, sino la fuerza normal que saca su apoyo continuamente de Jesús, como Cabeza de nuestro cuerpo y vida de nuestro ser.

LA VIDA DE AMOR Y LA EXPERIENCIA

DE LA CURACIÓN

«Entonces brotará tu luz como el alba, y tu curación se echará de ver rápidamente; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.»

«Jehová te guiará continuamente, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.» (Isaías 58:8, 11.)

Aquí tenemos una experiencia todavía más profunda de la vida y la curación. No es meramente justicia ahora, sino amor. El alma ha aprendido cuál es el verdadero ayuno que quiere el Señor, el que se desaten las cadenas de maldad, y se suelten las coyundas del yugo, y se dejen libres a los quebrantados que se parta el pan con el hambriento, y se albergue al pobre y se cubra al desnudo. Entonces, brotará la luz como el alba y nuestra salud se echará de ver rápidamente. Entonces el Señor saciará nuestra alma y dará vigor a nuestros huesos, y seremos como huerto de riego y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Aquí hay la vida de Dios rica y rebosante que brota de un corazón lleno de amor y misericordia. Al regar a los

otros pasamos a ser regados nosotros mismos. Brota nuestra salud. No es sacada de una cisterna, sino que brota de un manantial. Nuestros huesos adquieren vigor. Hay algo especial en esta figura. Algunas personas están hechos de huesos secos. Parece que van a morir de hambre. No hay unción, lozanía, frescor en ellos. Otros parecen vigorosos, frescos fluyendo simpatía, ánimo para los demás, ayuda. Sus huesos han sido vigorizados. Hay tuétano en ellos. Ésta es la vida que Dios da. Es una clase de salud más alta que infunde alegría y estímulo para todo movimiento e impulso.

Así que hemos encontrado en el libro de Isaías tres clases de salud. Hay la salud que viene de esperar en el Señor (Isaías 40:31). Hay la que viene de estar bien con Dios (Isaías 57:18). Y hay la que brota del exceso de la vida de amor. ¡Cuán significativo es que todas estas bendiciones espirituales broten de condiciones espirituales y parezca que pertenecen a la misma naturaleza de las cosas! La salud de un hombre, por tanto, es en gran parte un asunto de condiciones más altas. Cuando más ascendemos en el plano espiritual más directamente estamos en contacto con todas las fuentes de vida divina y sobrenatural que se centran en Cristo vivo, la fuente de vida para todo aquel que habita en Él.





I



%

Capítulo 12

LA CURACIÓN NATURAL Y LA SOBRENATURAL

Hasta el período posterior a Salomón parece que no hay desvío con respecto de la simplicidad de la antigua fe con respecto al cuerpo. Pero Salomón puso el fundamento para el desvío de Dios por medio de una alianza con el mundo, que llevó a todos los desastres de su pueblo en las generaciones sucesivas.

Al aliarse con Egipto, e introducir lujos, refinamientos y matrimonios mixtos, pronto siguieron, ¿cómo no?, los médicos también, y el nieto de Salomón, el rey Asa, es el primer ejemplo de alguien tratado por ellos en toda la Biblia. Su acto es mencionado con manifiesta desaprobación, como indicando la desconfianza en Dios, y es marcado por el desagrado de Dios en su terminación fatal. Está marcado por toda una serie de desvíos graduales de Dios al buscar alianzas humanas en sus necesidades: «Porque has confiado en el rey de Siria, y no en el Señor», fue el mismo principio que más tarde le causó la muerte. «En su enfermedad no buscó al Señor, sino a los médicos.»

En un mensaje público reciente se dijo de los que

91

«no tienen suficiente fe en Dios para verle en el uso de los medios de curación y por medio de ellos», y se añade: «El uso de los medios no tiene por qué disminuir nuestra fe en Dios, y nuestra fe en Dios no tiene por qué estorbar el uso de aquellos medios que Él nos ha dado para llevar a cabo sus propósitos.» Es extraño que esta distinción no se haga notar en este caso, por parte del Espíritu Santo, la primera referencia que se hace al tema en las Escrituras. ¿Por qué el Señor no le da la culpa por no buscar una bendición en los médicos, sino que se la da por buscar a los médicos en vez del Señor? El que fuera a buscar al médico no es visto como una evidencia o una oportunidad para la fe en Dios, sino al contrario. ¿Y no es la regla usual de la naturaleza humana el apoyarse en la más leve ramita de lo visible y humano, más bien que en toda la omnipotencia de un Dios invisible? La prueba real de la fe es estar dispuesto a dar el paso en lo que parece el vacío, esperando hallar una roca debajo.

El caso de Naamán, un poco más tarde, es un contraste agradable: su enfermedad era incurable y especialmente sugerente de la relación entre la enfermedad y el pecado. Su primera solicitud de ayuda tuvo lugar en las condiciones menos apropiadas. Rezumando orgullo y confianza en sí mismo, acudió a la puerta del profeta, esperando toda clase de atenciones, pero el primer golpe que recibió no fue a la enfermedad, sino a su voluntad propia. El profeta le puso en contacto con Dios, y le dejó para que ocurriera la muerte del yo.

Y así tiene que ser siempre. Naamán tiene que morir para que el leproso pueda ser sanado y venir la curación. Y él muera, como todos los demás tienen que morir, por medio de un acto de fe; ¡y qué acto más simple! Sólo la obediencia implícita a la Palabra divina. Hace exactamente lo que el profeta le dice que haga, y lo hace hasta el fin. Esto es fe.

Para la salvación, para la curación, para todo, la fe

es hacer lo que Dios nos dice, y dejarle a Él el resultado. ¿Estás enfermo? Hay una orden especial en Santiago que es tan explícita como las órdenes de Elíseo. Simplemente, al instante, obedécela en todo, y Dios se considerará tan obligado a honrar su propia palabra como te considerará a ti obligado a que la obedezcas.

La fe de Naamán había de ser continua, permanente, persistente. Se le había mandado que se lavara siete veces en el Jardán. Esto implicaba la misma esencia de la fe. A saber, un acto que, al principio, no da evidencia de que la petición haya sido contestada. Lo repitió una vez, dos, tres veces. Pero no había señal de curación. Así hemos de creer y obrar y exponernos a la humillación de un fracaso aparente.

¡Cuántas veces ha de haberle parecido como una repetición vana de un juego banal! Pero continuó hasta que se hubo cumplido todo el mandato y la orden de fe y obediencia fue realizada de modo explícito, completo. Y entonces viene la respuesta: su carne «quedó como la carne de un niño», la lepra había desaparecido y su alma exultaba ante la realidad de una salud pura, perfecta. De modo que creamos y esperemos y terminemos los pasos de la fe.

La historia subsiguiente está llena de instrucción. Primero, su gratitud le llevó a ofrecer una generosa dádiva como acción de gracias, y el profeta, con prudencia se niega a recibir el don, evidentemente para evitar consideraciones de tipo mercenario. Luego, con una consagración sincera, declara su firme dedicación a partir de entonces al Dios verdadero. Y entonces, con perplejidad, requiere consejo del profeta en cuanto al cumplimiento de sus deberes al asistir a su rey en el templo idolátrico. El profeta le dice que se vaya en paz, y él se fue para ser testigo de Dios por toda la tierra de Siria.

Hay otro ejemplo de curación en los últimos años del reino de Judá. Es la historia de Ezequías. Que fue

93

algo sobrenatural y una curación milagrosa, y no el resultado de remedios, es evidente por el hecho que había sido declarado por Dios que se hallaba en la condición de un moribundo, y en la clara afirmación del libro de Crónicas de que Dios «obró un milagro para él» y lo curó. Si fue milagroso, esto descarta al instante el valor del medio usado; tiene que haber sido un valor simbólico, no curativo.

Se nos da su oración con gran detalle en Isaías. Empieza, como muchas de nuestras oraciones, con una queja o un gemido de duda o falta de fe: «Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma», y muchas oraciones modernas no son mejores. Pero, al fin, alcanza el punto en que desconfía por completo de sí mismo y exclama: «Oh, Señor..., restabléceme tú y haz que viva», y vino la curación.

La fe de Ezequías al pedir una señal fue muy grande. Pidió algo más difícil que su curación. Dios nos da una señal más grande todavía: la resurrección de Jesucristo de los muertos. Después de esto, no hay nada que sea demasiado difícil para pedirle que lo haga.

Ezequías no sacó mucho provecho de su nueva vida. Permitió que la bendición enalteciera su corazón en orgullo insensato, y tenía que venir un golpe más recio, que dejó en su reino y su casa una herencia de aflicción.

El intento de algunos de hacer de la curación de Ezequías una prueba del uso de remedios de médicos en nuestras enfermedades es fatalmente débil en estos aspectos:

- 1. Estaba incurablemente enfermo, y ningún remedio podía sanarle.
- 2. Su curación es llamada «un milagro», y, por ello, en modo alguno puede considerarse como natural.
- 3. La aplicación usada es llamada una señal. Por lo

94

%

menos esto parece implicarse de los dos últimos versículos de Isaías, capítulo 38.

- 4. Fue administrada por Isaías como una revelación especial divina, y no por medio de la ciencia médica.
- 5. No se recurrió a ningún médico, sino que hubo una espera en Dios desde el principio.
- 6. El emplasto de higos no es más que la unción con aceite de Santiago: a saber, una señal que el caso ha sido encomendado al Señor y Él se ha hecho cargo.
- 7. Ezequías hizo lo que el Señor le mandó, exactamente, y la fe debe hacer lo que la Palabra de Dios nos enseña todavía sobre la enfermedad.

%

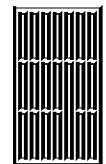
#

95





i





i



I

!



1



Capítulo 13

SALUD EN SUS ALAS

«Mas a vosotros, a los que teméis mi nombre; os nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salud; y saldréis y saltaréis como becerros del establo.»

(Malaquías 4:2.) (Versión Valera Rev. 1909.)

Ésta es una visión de la primavera de las edades, con un sol glorioso y vida a rebosar. La visión vino al último de los profetas del Antiguo Testamento, cuando miraba desde el inhóspito y marchito invierno de Israel, con sus pruebas presentes, al futuro brillante que el Mesías había de traer.

I. El primer cuadro es la aurora y la luz. Otro profeta había captado la misma visión, trescientos años antes: «El pueblo que yacía en la oscuridad vio gran luz; y a los que estaban en región de sombra de muerte, apareció la luz.»

Mirando a través del abismo de cuatro siglos, Malaquías vio levantarse la era cristiana y la luz que había de brillar en el rostro de Jesucristo sobre el mundo

97

perdido y desolado. Fue una la visión de un glorioso amanecer. Jesús cumplió la profecía de modo literal y reclamó para sí la profecía, cuando estaba en medio de falsas enseñanzas y de la luz perversa de su época, exclamó: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida.»

Cristo es el Sol de justicia. Todos los demás maestros sólo llevan luz. Éstos brillaron sólo con luz reflejada, pero Él vino como una luminaria para la humanidad, trayendo la luz directa de Dios mismo a un mundo en tinieblas. «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días ha hablado en el Hijo.» Las enseñanzas y el ejemplo de Jesucristo nos traen la revelación de la voluntad de Dios y sus propósitos de amor y de misericordia hacia la raza caída.

Pero, Cristo, no nos dejó meramente con la luz de su Palabra y la pauta de su gracia, sino que también nos ha dejado su Espíritu Santo, como el agente personal por medio del cual la luz es traída a nuestros mismos corazones y se hace brillar sobre nuestra ceguera e ignorancia. No sólo nos da luz, sino también vista. Como la luz del sol sería inútil para el universo físico si no hubiera una atmósfera que la difunde y la comunica a los órganos sensibles de la visión, igualmente el Espíritu Santo nos ha sido dado para que tome de las cosas que hay en Cristo y nos las revele, y haga la luz de Dios personal y suficiente para toda alma vivificada.

El amanecer que vio Malaquías no fue sólo la aurora de la era cristiana, y el levantamiento del Sol de Justicia en el ministerio personal de Jesucristo, sino que hay un amanecer tan real y glorioso que viene a toda alma que abre su vista a la luz de Dios. Las palabras se hacen verdaderas para el corazón

individual que ha estado esperando largo tiempo en las tinieblas:

/

A veces una luz sorprende es el Señor que se levanta al cristiano mientras canta; con salvación en sus alas.

Esto es especialmente verdadero en relación con el ministerio y experiencia de la curación divina a la cual se refiere esta promesa de modo particular. ¡Cuán difícil es para la mente y el corazón natural comprender esta verdad bendita y tomar al Señor para la necesidad corporal con la misma libertad que para la espiritual! La mera enseñanza no puede darnos esto. Tiene que haber una revelación de Cristo por medio del Espíritu como nuestro Sanador Todopoderoso.

Podemos leer los argumentos más lógicos, hemos de familiarizarnos con toda la literatura sobre este tema, pero parecerá algo distante, vago, hasta que el Sol de justicia mismo se levante trayendo salvación en sus alas. Entonces, todo se volverá tan sencillo que nos maravillaremos de que hayamos dudado nunca, y nos parecerá que todo el mundo debe volar a sus brazos si llega a conocer lo que nosotros hemos conocido de su poder y amor curativo. Entonces el Cristo de Galilea pasará a ser el Cristo de hoy, una realidad viva, brillante y la luz que le revela a nuestros confiados corazones, nos traerá también la fe que le recibe y transforma nuestro dolor en alabanza, y nuestra noche en día.

Querido amigo que sufres, quizá tienes luz bastante de libros y maestros; vuélvete a Él y despierta para su poder, y será verdad para ti: «Entonces brillará tu luz como la mañana, y tu salvación brotará en abundancia.»

II. El Sol de justicia. La luz trae consigo la justicia. Necesitamos no sólo luz, sino poder y vida espiritual. Necesitamos ser hechos justos con una justi-

99

*

cia divina. Nuestra condición espiritual está íntimamente relacionada con nuestra bendición física. Era parte del antiguo pacto de Dios con Israel: «Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, y haces lo recto delante de sus ojos... ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti, porque yo soy Jehová tu sanador.» También, en Ezequiel, el pacto fue renovado con la promesa de gracia: «En aquel día yo habré limpiado todas vuestras iniquidades ,y haré que moréis en las ciudades... Y dirán. Esta tierra que estaba desolada se ha vuelto como el jardín del Edén.» La transformación moral y espiritual trae consigo un nuevo mundo de bendiciones materiales.

La fe tiene que empezar con una conciencia limpia de ofensa, y esto es algo que todos nuestros esfuerzos y luchas no pueden traer. Esto es el don de Jesucristo, esto es la justicia que desciende del cielo y que después brota en la tierra. Es una justicia divina que viene de la revelación de Jesucristo y es tan natural y espontánea como los capullos que salen con el beso de sol.

Oh, todos los que estáis esforzándoos para ser buenos y santos, ¿cuántos vais a aprender que el hombre no se hizo a sí mismo primero y no puede volverse a hacer después, y que cuando cesa de luchar y se

entrega y acepta «el don de justicia», va a «reinar en vida por uno, Jesucristo».

III. Las alas de salvación. El Sol de justicia se levantará con alas que traen salvación (salvación y salud son la misma palabra griega). Indudablemente, esto incluye todos los males de la humanidad, y cubre la obra redentora completa de Cristo. Pero, ¿por qué hemos de excluir la curación literal que formó una parte tan importante del ministerio terrenal del Maestro? Si hubiéramos vivido en los días del Mesías, le habríamos conocido principalmente como un rabino sanador y obrador de milagros, que tocaba el dolor y desapare-

100

cía, en cuya presencia los espíritus del mal huían del pecho de los hombres, y las víctimas de los demonios se sentaban a sus pies vestidas y en sus cabales.

La curación del cuerpo por medio de Jesucristo no fue ninguna idea nueva para los profetas antiguos. Había quedado incluida en el pacto de Moisés. Había sido el tema de los cánticos de David y los proverbios de Salomón. Había sido parte de la fe práctica y simple que tomó a Dios como su Rey teocrático para toda la vida de la nación. Había sido el rasgo primario del glorioso cuadro que Isaías dio del Varón de Dolores. Y, como hemos visto, formó una parte esencial del verdadero ministerio del Salvador. La pasó a sus discípulos cuando ascendió al cielo, y éstos a su vez la traspasaron a la Iglesia cristiana hasta la última generación.

Dios siempre quiso que la fe de su pueblo aceptara cosas reales de Él e hiciera de las bendiciones externas puentes para experiencias más elevadas de lo invisible. Porque, si Dios no ha pasado a ser real para nosotros en las cosas que son patentes a nuestros sentidos y a la observación de todos los hombres, ¿cómo podemos estar seguros que las bendiciones más remotas que reclamamos para el futuro tienen algún fundamento sólido? Pero cuando vemos que Dios entra en nuestra vida presente, y se hace real, como es real nuestra miseria y pecado, nuestros dolores y las enfermedades que Él cura, entonces sabemos que nuestra fe en el futuro no es un sueño, sino que estas cosas no son sino los primeros frutos de bendiciones más grandes de las edades futuras.

El Señor es un Dios de infinita benevolencia y bondad, y «en Él no hay ningunas tinieblas». Las enfermedades y el dolor son tan extraños a su naturaleza y voluntad benéfica como el pecado y la muerte. La creación original Él la hizo «muy buena», y los estragos de la enfermedad son debidos exclusivamente a la presencia y poder de Satán. Cristo ha venido para destruir



las obras del diablo, y su bendito Evangelio incluye la curación de nuestras enfermedades de modo tan cierto como el perdón de nuestros pecados. Sólo la teología parcial y desprovista de fe puede restringir las bendiciones de su gran salvación a las meras bendiciones espirituales, y robar, a un mundo que sufre, el toque de la salud de sus alas.

Pero hay dos condiciones estipuladas por el lenguaje de este hermoso texto que están íntimamente relacionadas con la bendición de la salud.

La primera es un sentido apropiado de lo que Dios exige en cuanto a obediencia y espíritu de reverencia y humilde de santa consideración a su autoridad y voluntad. Está expresado en las palabras: «A vosotros los que teméis mi nombre.» Este texto no da ningún ánimo ni estímulo a la confianza profana o fanática, de los que quisieran imponerse a Dios y reclamar bendiciones temporales al margen de su voluntad. Primero, hemos de ceder a esta voluntad en sumisión completa, y luego sólo podemos permanecer ante Él a base de la fe y pedir nuestra bendición, no meramente porque la queremos, sino porque Él la quiere.

Otra condición queda expresada en la hermosa frase «en sus alas». Es sólo a partir de una confianza íntima que podemos pedir la curación. Hemos de ponernos bajo sus alas y en el seno de su amor antes

que la fe pueda reclamar sus victorias más altas en nuestro ser interior. Ésta es la explicación de muchos fracasos. No estamos bastante cerca de su corazón. No somos sencillos como niños en nuestra confianza. No nos hemos acurrucado como los pajarillos en el nido bajo las alas de la madre, las alas de Dios.

Es a los que temen su nombre que el Salvador da su salud; escondámonos, pues, con el corazón contrito bajo sus alas de salvación.

102

En sus alas hay remedio a nuestro dolor, y solaz cuando muerde la serpiente; junto a su seno tenemos que ponernos y recibir la salud de sus alas.

IV. ¡Primavera! El sol sale en la primavera. «Saldréis y saltaréis como becerros del establo.» Éste es un hermoso cuadro de la libertad en el mundo animal. Como los animales que salen de su encierro del invierno y saltan de alegría en la libertad de los campos y a la luz de la primavera, la vida de Cristo en el cuerpo y el espíritu humano, hace todas las cosas nuevas, y aun el anciano se rejuvenece y su pulso late con energía por la vida y la salud divina. El antiguo cuadro que se nos presenta de ello es muy hermoso: «Su carne será como la de un niño, volverán para él los días de su juventud.» El que sacia tu boca de cosas buenas, de modo que te rejuvenezcas como el águila.» El que espera en el Señor verá renovada su fuerza; se remontará como en alas de águila; correrán y no se cansarán; andarán y no se fatigarán.»

Una vida así es realmente el comienzo de la vida de inmortalidad y de resurrección. Es «las arras» de la edad nueva que viene. Y es el privilegio de todos los que reconocen y reciben el don bendito de Dios a la humanidad perdida, el Príncipe de la vida, el Señor Jesús, nuestra Cabeza viva, y nuestro Pan de vida. Éste es el gran secreto que la ciencia no ha encontrado, que la mitología y la poesía soñaron y han buscado, pero que sólo la Biblia ha revelado. Fue el secreto de la vida del Maestro, y debería ser el nuestro. «Como el Padre me ha enviado, y yo vivo por el Padre; así el que me come, vivirá por mí.»

Que maravilla de vida y de gracia se nos revela aquí, una vida enviada desde el cielo para ser la vida del mundo. No es de extrañar que cuando Malaquías mirara en el futuro, le pareció que las sombras se deslizaban, la

103

noche se desvanecía, e irrumpía en el horizonte de su visión la aurora del eterno día.

Oh, tú que moras en tinieblas y miseria: «Levántate, brilla; porque tu luz ha venido, y la gloria de tu Señor se ha levantado sobre ti.» «La noche está ya avanzada, y el día viene; echemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz.» Y luego, salgamos en la hermosura y fulgor de la Esposa, en tanto que los que observan dicen: «¿Quién es esta que asoma como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?»

104

Capítulo 14

PABLO Y LA CURACION DIVINA

«Porque de ambos lados me siento apremiado, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor; pero quedar en la carne es más necesario a causa de nosotros. Y confiando en esto, sé que quedaré y permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe.» (Filipenses 1:23-25.)

El apóstol Pablo no sólo fue una pauta para nuestra vida espiritual en Cristo, sino que nos da un notable ejemplo de nuestro derecho y privilegio a recibir la vida de nuestro Señor Jesucristo en nuestro cuerpo mortal y tomarle para nuestro vigor físico tan verdaderamente como para nuestras necesidades espirituales.

Su vida fue un triunfo espiritual maravilloso, en medio de dificultades, presiones, sufrimientos sin paralelo. Parecía que su vida era encantada, que ni los azotes, ni los calabozos de los romanos, o las penalidades de cualquier clase podían estorbarle en su servicio señero para su Maestro, ni acortar su gloriosa vida hasta que su obra hubiera terminado y él pudiera decir: «He terminado la carrera, he guardado la fe.»

105

¿Cuál fue el secreto de esta maravillosa vida física? La respuesta implica toda la doctrina de la curación divina, y nos revela sus principios más elevados y profundos.

I. EL PUNTO DE VISTA DE LA CURACION DIVINA

Es bueno que nos acerquemos a toda la verdad divina desde el punto de vista correcto. Las promesas, sin duda verdaderas y cuyo objeto es que gocemos de ellas, pueden estar más allá de nuestro alcance, porque no nos acercamos a ellas desde la dirección correcta, y porque no estamos en el terreno verdadero de la fe. En el versículo antes citado, el apóstol muestra el punto de vista desde el cual él podía confiar en Dios para su cuerpo. Era porque su vida no era suya, sino dedicada de tal forma a Jesús, que podía decir: «Para mí el vivir es Cristo.» Era porque había sido librado del temor de la muerte, de modo pleno, que podía decir con sinceridad: «Para mí el morir es ganancia.» Y porque no quería vivir para sí mismo, sino sólo por amor a su Maestro, y para el beneficio de los otros que podía decir en triunfo y confianza: «Sé que quedaré y permaneceré con todos vosotros.»

Pablo había renunciado de modo tan completo a su voluntad en cuanto a su vida o muerte, que reclamaba la salud divina no porque fuera su propia voluntad, sino porque era la voluntad de su Señor y para la gloria de su Señor. Esto está expresado de modo sublime en sus palabras a los ancianos de Éfeso: «Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios.» Consideraba que su vida era importante, pero no para él mismo. Prefería irse y estar con su bendito Maestro,



pero también quería estar con ellos, porque le necesitaban. Era una confianza sagrada, por lo que el podía aceptar a su Maestro sin la menor duda o temor, y seguir adelante en los peligros y privaciones que sabía iban implicados.

Esto, amados, es el punto de vista de la curación divina. Ésta es la base de la fe. Éste es el único lugar desde el cual podemos reclamar las promesas de Dios. En tanto que queremos las bendiciones para nosotros mismos, son bendiciones egoístas, pero tan pronto renunciamos a nuestros derechos y lo aceptamos todo sólo por Cristo, entonces podemos tomarlo todo de Cristo, porque es para Dios que lo tomamos, y es en los intereses de Dios el bendecirnos, mas que en nuestro propio interés.

Esto fue expresado de modo apropiado por un santo anciano que acostumbraba decir cuando estaba en tribulación: «¡Oh, Señor!, tu propiedad está en peligro, ¡oh, Señor!, cuida tu propiedad.» Era de modo tan completo del Señor que podía con sinceridad considerarse a sí mismo como propiedad del Señor. Todas las cosas son nuestras cuando somos de Cristo. De modo que Dios nos ayuda y nos lleva al punto en que podemos dejar que la vida siga su curso, sin deseos personales, y luego volverla a tomar como la voluntad de Dios, y para su gloria y servicio. Ésta es la antigua historia de Moria. Es Isaac en el altar, devuelto a Dios, y ya no de Abraham. Ganamos perdiendo y perdemos si retenemos. La vida rendida y entregada es la única vida segura. Soltar es poseer dos veces.

II. EL SECRETO DE LA CURACIÓN DIVINA

Pablo tenía un secreto. Era un secreto bien definido. Expresaba la filosofía de su experiencia. Era exac-

107

tamente el mismo secreto que tenemos para la vida espiritual: «No ya yo, sino Cristo vive en mí.»

Pablo no tenía la santificación como suya propia, sino que todo se resumía en el revestimiento de la vida de Cristo. Y así Pablo no pedía o afirmaba que la fuerza física era suya propia, sino que había aprendido el secreto de descansar en la vida física de su Maestro, y vivir de la vitalidad sobrenatural que había recibido de Cristo, y se «renovaba día a día».

Escuchemos lo que dice en 2.^a Corintios 4:10, 11: «Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque, nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.»

la vida de Jesús venía en su ayuda

Encontramos dos veces la expresión «para que también la vida de Jesús». Pablo tiene dos vidas. Tenía su propia vida que era mortal y débil y que estaba siempre a punto de morir. Pero tenía otra vida, «la vida

de Jesús», y cuando su propia vida física cedía, entonces

y le sacaba de la dificultad. En otras palabras, tenía, residiendo en él, la misma Persona de su bendito Maestro, y su vida sobrenatural sostenía la energía vital del apóstol, de modo que cuando estaba exhausto, y todos sus poderes fallaban, le llegaba, directamente de Cristo, por medio del Espíritu Santo, una influencia vivificadora que le restauraba, de modo suficiente para sus necesidades.

Ahora bien, es posible que no entendamos esto. No podemos entenderlo a menos que conozcamos el secreto también. Es como un mensaje telegráfico en cifrado. Hemos de tener la clave para sacarle el significado. Y la clave de esta experiencia es el conocimiento personal del Señor Jesucristo en nuestro propio ser. Por lo menos, hemos de creerlo.

Hallaremos esto confirmado en toda la historia de

108

su vida. Recordemos un incidente. Lo encontramos relatado en el capítulo catorce de Hechos de los Apóstoles. Después que Pablo hubo predicado el Evangelio en Listra a una audiencia pagana, con gran poder, los judíos celosos de Iconio y Antioquía vinieron a instigar a la gente contra él, e incitaron un motín, y persuadieron a la muchedumbre a que atacara a Pablo y lo arrastraran por las calles de la ciudad y, sacándole fuera, le apedrearán. Le apedrearán y le dejaron suponiendo que estaba muerto. Podemos estar convencidos que no hicieron las cosas a medias, y que tenían buenas razones para creer que estaba muerto. Pero fue entonces que «la vida de Jesús» se afirmó. Pues, leemos, con gran simplicidad y elocuencia sublime: «Pero, rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe. Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía.»

Aquí vemos el poder de Cristo revelado en la hora de suprema necesidad. Cuando sus hermanos estaban alrededor de él en oración al Espíritu Santo, el Espíritu Santo levanta su vida postrada, y Jesús le toca con su propia vida física e inmortal; y, ¡he aquí!, la vida de Cristo revive su carne mortal, y Pablo se pone de pie y se pone a andar. El día siguiente le vemos, no en el hospital, no tomando unas vacaciones, sino predicando el Evangelio y regresando a la misma ciudad donde le habían maltrato y casi muerto, y siguiendo triunfante en su obra, dando su curación como algo natural y que había que esperar.

Hallamos también en otro punto de su historia, relatado en 2.^a Corintios 1:8, que nos habla de la tribulación que le sobrevino en Asia: «Fuimos abrumados sobremanera por encima de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero hemos tenido en nosotros sentencia de muerte,

109

para que no estuviésemos confiados en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aun nos librá, de tan gran muerte.»

Aquí tenemos un caso claro de experiencia. En primer lugar, el apóstol estaba enfermo hasta la muerte, y desesperaba de su propia vida, cuando se miraba a sí mismo, y le parecía que cuando miraba a Dios la

respuesta era la muerte. La vida de Pablo no estaba a la altura de ello. Estaba abrumado sobremanera, y por encima de sus fuerzas. Con todo había otra vida, la vida del Señor resucitado, la fuerza del «Dios que levanta de los muertos», del cual dependía. Y de su propia vida que declinaba, Pablo, miró a la vida interminable de Jesús, y reclamó en ella todo su poder de resurrección hasta que pudo dar el grito triunfante: «El cual nos libró y nos libra... y nos librará. »

Éste es el secreto de la curación divina. Es unión con Aquel que es nuestra cabeza física así como la fuente de nuestra vida espiritual. Es estar en contacto con el Hijo del hombre que ha resucitado de los muertos, en el poder de una vida inmortal, y que es la Cabeza de nuestro cuerpo, y nos ha enseñado a comprender que «nosotros somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos». Sí, el apóstol nos dice en otro lugar que nuestros «cuerpos son los miembros de Cristo». El Señor es para el cuerpo y el cuerpo para el Señor. ¿Por qué no hemos de entender este secreto y reclamarlo también?

No significa inmortalidad, o vida que no termina nunca; pero significa participación en la vida de nuestro Señor resucitado en tal forma que nos hará capaces de cumplir todo deber, toda labor y toda presión, hasta que el trabajo de nuestra vida esté terminado, y el Maestro nos llame a sí, o venga a recogernos. Amado, ¿has aprendido el secreto: «También la vida de Jesús»?

110



III. LOS PRINCIPIOS DEL SECRETO DE PABLO

Y SU OPERACION PRACTICA

1. En primer lugar, no implica que Pablo debiera ser fuerte en su propia constitución. Al contrario, se basaba en la debilidad de Pablo y era compatible con una condición de insuficiencia personal suya. Hay buenas razones para creer que el natural de Pablo era más débil que robusto, y que sus constantes penalidades y sufrimientos habían tenido su efecto natural en reducirle al borde de la postración y aun la muerte más de una vez. Y así hallamos que habla de la debilidad de su carne: «Porque nosotros que vivimos siempre estamos entregados a nuestra muerte por causa de Jesús.» Pero esto no le estorbaba de tomar la fuerza del Señor Jesús y ser capacitado por ella para todo lo que el Maestro requería de él. Su salud y su fuerza eran una paradoja divina. «Cuando soy débil, entonces soy fuerte», podía decir verdaderamente. En sí mismo era físicamente débil, pero confiando en la fuerza física del Señor que le revestía, era más fuerte que él mismo, estaba mejor equipado para su obra que si hubiera disfrutado de perfecta salud.

Aquí se encuentra el secreto profundo de la curación divina y la explicación de la experiencia singular de Pablo, registrada en el capítulo doce de 2.^a Corintios. La «espinas en la carne», no fue quitada, fuera lo que fuera la espinas, sino que se le dio más fuerza, más que si se le hubiera quitado la espinas. Por tanto,

si era una prueba espiritual no fue quitada, sino que se le añadió doble gracia. Y si era una debilidad física, no le fue quitada, sino que se le dio doble fuerza física, de modo que Pablo aún era más fuerte que si se le hubiera quitado la causa de su tormento.

Podía decir: «Por tanto, de muy buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo.» La salud de Pablo le era fuerza

111

divina, dada en debilidad humana, de modo que podía decir: «Aunque el hombre natural perezca y la constitución física y natural esté decayendo, con todo, el hombre interior, la vida divina, por la fuerza de Cristo se renueva día tras día.»

2. En segundo lugar, la experiencia de Pablo de la salud divina no era incompatible con las mayores presiones, las más severas dificultades, los riesgos más peligrosos y los ambientes más desfavorables. Buena parte de su vida la pasó en cárceles y calabozos. Estuvo expuesto al frío, inclemencias, ayunos, falta de sueño, una noche y un día estuvo perdido en el mar. Azotado, apedreado. Y con todo, siempre triunfante, siempre dispuesto a ejecutar el servicio que el Maestro le tenía preparado. «Atribulados en todo, mas no estrechados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos.» Las severas presiones sólo servían para hacer más destacada la gloria y la fuerza de su Señor. Podía decir: «Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, no de nosotros.»

3. En tercer lugar, la fuerza física de Pablo era sostenida por la dependencia continua en el Señor Jesús y una vida que permanecía en Él para lo físico así como lo espiritual. Nos da el secreto en 2.^a Corintios 4:16: «Por lo cual, no desmayamos; sino que, aunque este nuestro hombre exterior va decayendo, el interior, no obstante, se renueva de día en día. No poniendo la mira en las cosas que se ven, sino en las que no se ven, porque las que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.»

La renovación era «de día en día» y sólo cuando miraba a las fuentes invisibles de su fuerza. No recibió un tremendo milagro que le valió para toda la vida. Había aprendido lo que Jesús, en el capítulo seis de Juan, había expresado bien claro con respecto a su propia vida: «Como me envió el Padre viviente, y yo vivo

por medio del Padre, asimismo, el que me come, él también vivirá por medio de mí.» Alimentándose de Cristo vivía para Él, y podía decir verdaderamente en el lenguaje que usa en otro sitio en relación con esto: «En Él vivimos, nos movemos y somos.» Amados, hemos de aprender acerca de este vivir momento tras momento de su vida, y cuando las presiones exteriores aumentan, y la fuerza personal disminuye, echemos mano, más fuertemente, de su fuerza eterna, y al esperar en el Señor, renovemos nuestra fuerza hasta que podamos «remontarnos como en alas de águilas, correr y no fatigarnos, andar y no cansarnos». Ésta es la vida física de Pablo. Éste es el privilegio de todo hijo de Dios que cree y obedece.

113

1. 1. 1.

2. 2. 2.

3. 3. 3.

4. 4. 4.

5. 5. 5.

6. 6. 6.

7. 7. 7.

8. 8. 8.

9. 9. 9.

10. 10. 10.

11. 11. 11.

12. 12. 12.

[illegible]

Capítulo 15

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

En la mente de los lectores hay muchas preguntas respecto a la curación divina, tanto por lo que afecta a la doctrina como a la apropiación personal. Procuraremos contestar algunas.

1. ¿En qué sentido podemos decir que Cristo expió nuestras enfermedades, cuando la enfermedad no implica ningún elemento moral, como hace el pecado?

Si debo algo a un hombre, no sólo respondo yo mismo, sino también mi casa y todo lo que tengo, hasta que se ha pagado la deuda. Mi cuerpo es mi casa, y es una deuda que tengo a Dios, una deuda contraída por mi alma, aun cuando el cuerpo no hubiera pecado, cosa que ha hecho, por desgracia. La enfermedad es una hipoteca del pecado contra mi casa. Pero si se paga la deuda, la hipoteca queda rescindida y la casa está libre. Así pues. Cristo ha pagado la deuda de mi pecado y ha librado mi cuerpo. No se le puede reclamar nada en juicio. Sobre la cruz del Calvario Él llevó en su cuerpo todas mis deudas físicas por el pecado, y, por tanto, Él ha dicho que llevó nuestras enfermedades, sufrió nuestros dolores, y por su llaga fuimos curados.

2. ¿Si Cristo ha provisto para la eliminación com-

115

píela de nuestras enfermedades, por qué hemos de morir?

No ha hecho provisión para que no haya enfermedades, sino para que si viene la enfermedad sea vencida. Y no ha provisto para que no haya muerte, sino para que si viene la muerte, sea vencida por la gloriosa resurrección. Pero si no hubiera muerte no podría haber resurrección, y la inmortalidad física en nuestro estado terreno y humano sería mucho menos una vida inmortal y gloriosa que la que tendremos por medio del segundo Adán, en nuestra vida de resurrección.

3. ¿Por qué, pues, no podemos resucitar muertos

ahora como en los días de los apóstoles?

No hay nada que haga un suceso así imposible, pero no hay tampoco autoridad escritural que justifique para reclamarlo. La orden de ejercer este ministerio fue dada a los doce apóstoles, no a los setenta. Y el tiempo para la resurrección del pueblo de Cristo está indicado claramente: «Después los que son de Cristo a su venida.»

4. Si vamos reclamando la curación, una vez tras otra, sin embargo, ¿no se sigue que nunca vamos a morir?

No es así por necesidad. No hay necesidad de que muramos de enfermedad. Los sistemas del cuerpo pueden desgastarse y venir la muerte de modo natural, como la manzana madura se cae en otoño, o el

trigo madura y muere en junio. Es el cumplimiento de un período natural.

«Llegarás a la tumba en la madurez de tu edad, como la gavilla de trigo viene a su sazón.» Esto es muy diferente de la manzana que cae en junio porque la roe un gusano. Esto es enfermedad. La promesa de curación no es inmortalidad física, sino salud hasta que ya se ha hecho toda la tarea. «Le saciaré de larga vida.» Podemos no vivir todos ochenta años, pero podemos estar todos satisfechos. Y si supiéramos que nuestra

116

vida iba a tener su fin mañana, deberíamos pedir fuerza y suficiencia para hoy.

5. ¿No nos enseñan las Escrituras que la sumisión a la voluntad de Dios es el punto más elevado de la fe y la obediencia?

Sí, y antes de pedir nada a Dios hemos de hacerlo en una actitud de profunda sumisión y postración; pero, estando en esta actitud, seremos dirigidos a asegurarnos de que lo que sometemos es verdaderamente la voluntad de Dios, y hallaremos que esta voluntad no pone sobre un hijo obediente y entregado, una carga innecesaria de enfermedad y dolor; sino que desea y exige, para nosotros, incluso más de lo que podemos desear, la ayuda y liberación que Cristo ha comprado por medio de su sangre para nuestros cuerpos y para nuestras almas.

6. ¿Cómo puedo conocer su voluntad en cada caso particular?

Sólo podemos conocer su voluntad por medio de su Palabra y el Espíritu. No debemos esperar una revelación especial del Espíritu cuando su Palabra ha hablado claramente. No, Él nos ha dicho claramente en su Palabra, que Jesús ha comprado para nosotros redención para el cuerpo y para el alma. Él ha dicho de un paciente que representaba a muchos: «¿No debería esta mujer... ser librada de su servidumbre?» Él nos ha mostrado cuál es la voluntad de su Padre, por medio de todo su ejemplo en la tierra, con hechos y palabras, y ni en un solo caso se negó a ayudar a aquel que confiaba en Él; y a menos que se nos muestre algo distinto para nosotros claramente, no podemos ponerlo en duda, no podemos negarlo, sino que hemos de ir adelante con este claro estímulo de su Palabra, y dar por buena la palabra que Él ha empeñado.

7. ¿No es la enfermedad un castigo o disciplina divina, y realmente designado para nuestro bien, y que por tanto debería ser recibido por nosotros y aceptado?

117

Si de veras lo consideramos de esta forma, naturalmente, debemos inclinarnos a los pies del Padre, y entregarnos totalmente a sus manos. Pero es un poco inconsecuente decir esto y, luego, correr a buscar al médico y usar todo expediente y recurso de la ciencia humana para desembarazarnos de esta disciplina y escaparnos de las manos divinas. Las personas que hacen esto, creen realmente en su corazón que la enfermedad es un mal y que están perfectamente justificados en usar todo medio legítimo para quitarlo. Incluso si es una disciplina divina, sin duda la oración es un remedio más reverente y confiado que el médico.

Pero, en serio, todo el tema de la disciplina divina queda oscurecido en gran manera por los que razonan de esta manera.

Dios nos ha dicho que esta disciplina no son golpes caprichosos o al azar, dados sin referencia alguna a un principio de gobierno moral, y que nos deja por completo a oscuras de su propósito y remedio. Dios disciplina como un padre, de modo inteligente y tierno, y está dispuesto a hacernos comprender su significado, y como podemos escapar de su vara. Él nos ha dicho de modo claro que la enfermedad y el sufrimiento son enviados cuando no hacemos caso a su voz cariñosa, y que aun entonces, si queremos escuchar, arrepentimos, reconocer nuestro error, aprender la lección y obedecer su voluntad, la prueba va a ser detenida, quitada y nosotros, restaurados a su amor y favor. El capítulo treinta y tres de Job nos da un cuadro de los tratos de Dios con nosotros por medio de la prueba; y no hay ningún misterio extraño y terrible, sino el simple y justo principio declarado en el Nuevo Testamento: «Juzgaos a vosotros mismos si no queréis ser juzgados. Pero, cuando sois juzgados, sois disciplinados por el Señor, para que no seáis condenados con el mundo.» Incluso si la enfermedad es un castigo divino su reme-

dio es recurrir a Dios y poner nuestras cosas en orden con Él, reclamando su liberación de gracia.

8. ¿Cómo puedo estar seguro de que no es mejor para mí el estar enfermo para seguir humilde y cerca de Dios?

Bien, hermano, si la sangre de Jesús y la gracia de Dios, y el poder del Espíritu Santo no son capaces de mantenerte humilde y santo, no veo cómo la enfermedad va a hacerlo, a menos que la enfermedad sea un Salvador mayor que Jesucristo, y de ser así no veo cómo Dios va a guardar a sus ángeles y santos puros en un mundo en que no habrá más dolor.

9. Pero, ¿no hay muchas personas que glorifican grandemente a Dios en sus enfermedades y pruebas, y no es ésta una gran oportunidad para el servicio y el testimonio?

Un verdadero discípulo va a glorificar a Dios en todas partes, pero, ¿cómo sabes cuánto más glorificarían estas personas a Dios, después de haber mostrado el espíritu de paciencia y mansedumbre en la prueba, al elevarse en la fuerza de Cristo y mostrar su poder para curar, y luego al ir al mundo y dar testimonio y trabajar para Él?

¿Cuántos hay, al contrario, que se marchitarían y fallarían, bajo el peso de una larga y penosa enfermedad, de años de dolor, quedarían deprimidos, mórbidos y quemados por el horno! Si Dios quiere que estemos bien, no va a bendecirnos de modo perfecto en la enfermedad. Él va a sostenernos, pero al mismo tiempo nos estimulará a que procuremos algo más elevado y mejor.

10. Pero ¿cómo sé que si estuviera curado usaría realmente mi fuerza para la gloria de Dios, y no fallaría, como Ezequías, en rendir conforme al beneficio recibido?

La misma gracia y poder para curar el cuerpo son prometidas para santificar y guardar el alma y pueden

de ser completa.

11. ¿No fue la respuesta de Dios a Pablo, cuando Pablo pidió que se le quitara la espina, una lección a nosotros para que aceptemos nuestra tribulación y enfermedades, como la voluntad de Dios y recibamos más gracia para sobrellevarlas?

Bien, en primer lugar, Pablo no cabe duda que oró pidiendo que le fuera quitada y recibió una respuesta del cielo, de modo que por lo menos hemos de pedir liberación, hasta que recibamos una negativa clara y divina como recibió él.

En segundo lugar, las revelaciones de Pablo requerían una disciplina especial, para contrarrestar el efecto de sus estupendas revelaciones, y cuando nosotros lleguemos donde él estuvo podemos también tener necesidad o derecho a la espina.

En tercer lugar, si la doctrina ordinaria de nuestros oponentes es verdad, la enfermedad no es de Satán, sino de Dios, esto no podría haber sido enfermedad, porque era un mensajero de Satán.

En cuarto lugar, hay multitud de razones para creer que no fue enfermedad, sino alguna prueba humillante y molesta, algo que le abofeteaba más bien que le incapacitaba para el trabajo, porque durante todo este proceso el poder de Cristo estaba sobre él. No parece que esto le impidiera un solo día de su ministerio, y añade que: «Verdaderamente las señales de un apóstol fueron obradas entre nosotros... en señales, maravillas y portentos.»

Y finalmente, tenemos en otras partes varios relatos claros de su curación de la enfermedad, mostrando que lo que tuvo no fue en modo alguno una experiencia que le hiciera dudar de la eficacia de la oración para

120

sus necesidades corporales. En Hechos 14:20 le vemos que su fe se ha levantado, del estado de muerte aparente, después de haber sido apedreado y arrastrado por las calles de la ciudad como muerto, e inmediatamente va a predicar el Evangelio. En 2.^a Corintios 1: 8-11 le vemos considerándose, humanamente hablando, como muerto, a causa de la presión de una tribulación en la cual «desesperó incluso de la vida», y, con todo, es librado por medio de la fe en Dios que levanta a los muertos.

Y en 2.^a Corintios 4:8-11, le vemos con frecuencia expuesto a la muerte, a punto de hundirse en el sentido natural, pero hallando que su debilidad es una ocasión mayor para que la vida de Cristo sea manifestada en su carne mortal. Un hombre así es más bien un pobre argumento para usarlo contra la curación divina.

12. ¿Por qué los grandes santos del pasado y del presente no aceptan esta doctrina, si está en la Palabra de Dios?

Bien ¿por qué no aceptan la doctrina de la venida personal del Señor, la doctrina del bautismo, la doctrina de la santidad en la vida?

Simplemente, porque la fe una vez entregada a los santos se perdió durante la Edad Media, y sólo se

recobró en parte por medio de Lutero, y desde entonces ha ido siendo restaurada lentamente a la Iglesia de Dios. Nunca tendremos en nuestras manos toda la verdad divina hasta que aceptemos a Dios por lo que dice, sin esperar que ello vaya endosado por nombres humanos. Pero no sería difícil mostrar una larga lista de nombres nobles, incluyendo a Irineo, Tertuliano, Orígenes y Justiniano entre los padres, los valdenses y los comentarios en tiempos ulteriores, e incluso Lutero, Pe-dén, Cameron, Wesley y Whitefield desde la Reforma, que dan testimonio del maravilloso poder curativo de Dios en su día.

121

13. ¿Por qué estuvo Epafrodito enfermo « borde de la muerte»?

Supongo que, como dice Pablo, fue por su espíritu extremo de sacrificio personal y sus esfuerzos por él. Y quizá, podríamos añadir, para dar oportunidad de que se mostrara el poder y la gracia de Dios en su curación, porque «Dios tuvo misericordia de él», y le curó; y no puedo por menos que considerar que su caso es un ejemplo del amor y poder de Dios en la curación.

14. ¿ Por qué Pablo dejó a Trofimo en Mileto, enfermo?

Bien, no voy a decir que Pablo tuviera poder para curar a Trofimo, o que nadie tuviera este poder hoy. Esto era un asunto entre Trofimo y su Dios. Quizá Dios tenía alguna lección para él que no había aprendido y, por tanto, no podía ser curado al instante. No hay hoy centenares de casos de éstos? ¿No dejó Dios a Job enfermo hasta que hubo aprendido su profunda lección?

Y entonces, fue curado inmediatamente.

La diivna curación reconoce plenamente la soberanía de Dios, y el estado de actitud espiritual del individuo. El caso de Trofimo, por tanto, está en plena armonía con todos sus principios.

15. ¿Por qué hay tantas personas que fueron ungi

das para la curación y dijeron que habían sido curadas, y algunas, que parece que tenían fe real, y con todo murieron?

No podemos leer el corazón. Sólo Dios puede saber si había fe real. Muchos cristianos excelentes y eminentes carecen de esta fe. Muchos que dijeron haber sido curados con una fe victoriosa, en un período ulterior se ve que carecían de ella y lo reconocen ellos mismos.

Puede haber varias causas para ello. Algunas veces es un declive espiritual sutil en la comunión con Dios enérgica y vigorosa. El alma que reposa en su almohada de privilegios se familiariza con Sión y pierde el filo

de su primer amor. Algunos veces una curación maravillosa lleva a descansar en lo que Dios ha hecho y a dejar una comunión permanente, que daría vida y poder continuos. Algunas veces es un orgullo sutil o una falta de amor que se introduce y debilita el vigor espiritual. Algunas veces en aquellos que no han sido curados hay una expectativa y esperanza más bien que aceptando. En muchos casos así más tarde se

ha visto claro que no había habido aceptación real de Cristo en cuanto a fuerza y curación.

Algunas veces el Maestro va a llevarse al hogar celestial a su hijo, y en estos casos, ¿no va a recorrer el velo y mostrar al corazón confiado que su tarea y servicio han llegado a su fin? ¡Esto ocurre así con frecuencia!

Dorotea Trudel, una cristiana alemana, conocida por su piedad y resultados en su oración por los enfermos, cuando se dio cuenta que había llegado para ella el tiempo de ir al hogar, no quiso orar por sí misma, ni admitió que se orara por ella. Una muchacha, en Michigan, que durante algún tiempo había pedido curación, se despertó un día del sueño con el rostro reflejando gloria celestial y dijo a sus deudos que el Maestro la había guiado a confiarle su vida, y que se la llevaba. No puede nadie acusar a estas personas de falta de fe.

16. ¿Por qué murió el presidente Garfield, a pesar de las oraciones de toda la nación, incluidas las de muchas personas piadosas y creyentes? (Garfield fue herido en un atentado; era un fiel cristiano y hubo una oración nacional unida pidiendo su recuperación.)

En este caso no se cumplían las condiciones escriturales de la oración contestada. Estaba bajo el cuidado de muchos médicos, no había sumisión directa del caso a Dios en la ordenanza de la unción, y la oración de fe, en este caso fue rehusada, y probablemente lo sería en otros casos similares. Tampoco había ninguna eviden-

123

cia de fe personal en Dios con respecto a la curación en la persona.

En modo alguno quedaba bajo los requerimientos escriturales para la curación divina y, además, es muy probable que Dios estuviera tratando con toda la nación en una manera pública a través de su jefe de Estado, y llamando a arrepentimiento, sin el cual, ni aun Noé, Daniel ni Job habrían obtenido liberación.

17. ¿No dice Santiago: «La oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados le serán perdonados»?

Sí, es verdad, y son perdonados, pero no se trata de una cuestión de perdón meramente, sino de disciplina, y Santiago también dice, en el mismo pasaje: «Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana... Tened también vosotros paciencia, y afianzad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca... Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.» Éste es el espíritu de fe que pide y recibe la curación divina.

18. ¿Pero no habla Santiago de la oración de fe como si fuera la fe de los ancianos la que traía la curación?

Por fortuna el Espíritu Santo ha previsto esta objeción en los primeros versículos de la Epístola de Santiago, donde dice sobre esta misma cuestión de la oración: «Pero pida con fe, no dudando nada... no piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna.»

Dios no va a hacer la fe de un hombre la cobertura de la incredulidad de otro. No nos va a permitir mantener las dudas y alcanzar la curación. Él se interesa demasiado en nosotros para permitirnos continuar en un plano inferior al de la confianza implícita en Él. Es verdad. Él da y bendice el ministerio de oración por medio de otros, y hace posible que creamos en su ayu-

da, pero es sólo cuando ellos están en orden con Dios

%

y ejerciendo fe por sí mismos. Entonces su fe y la nuestra, de común acuerdo, son realmente una oración unida. Pero cuando nos apoyamos en la fe de otro y no miramos directamente a Dios nosotros mismos, no hay unidad y no puede haber poder.

19. ¿No hay en el Nuevo Testamento promesas claras de dones especiales, poder de curación y milagros de los que se habla en relación con el revestimiento del Espíritu, y no podemos esperar que éstos sean ejercidos por individuos especiales?

Sí, hay dones espirituales, pero nunca son aparte del Dador. No se trata de poderes poseídos por el individuo, sino del poder del Espíritu Santo personalmente, que obra a través de él. «Todos éstos los efectúa uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular según su voluntad...» De modo que ninguno puede decir que es un sanador o que tiene poder, o nada que no sea confesarse un instrumento impotente de por sí, a quien Dios se ha complacido en usar en un caso dado, y va a usar en tanto que las condiciones estén en conformidad con su voluntad. Pero Dios no le permitirá que haga nada diferente de lo que Dios mismo haría si tú fueras a Él directamente. Ahora bien, si vas a Dios con un corazón de incredulidad y dependencia en el hombre, no conseguirás nada. Ni vas a conseguirlo aunque vayas a sus instrumentos más escogidos.

Tomemos, por ejemplo, el don del poder para ganar almas. Éste es un ministerio real y un poder. Pero no nos da poder para salvar al pecador, aparte de su arrepentimiento y fe directos. Es, simplemente, el poder de dirigir a otros a Dios, y cuando el pecador va a Él con verdadero corazón, el pedir para él aceptación y salvación y realmente recibir con el pecador y para él, la bendición y sello del cielo.

Así precisamente, en el ministerio de la curación, la

125

parte del instrumento es llevar al que sufre al conocimiento de la voluntad y la Palabra de Dios, a que confíe en Él por sí mismo, y cuando el que sufre viene y verdaderamente confía, el reclamar con él y para él, la bendición prometida, y el sello y arras del Espíritu Santo.

Un muchacho cayó por la borda de barco, y uno de los marineros estuvo mirándole en su lucha desesperada, mientras la madre gritaba frenética: «¿Por qué no salva a mi hijo?» Con todo, el marinero se estuvo quieto aun unos momento, hasta que el niño se hundió y subió a la superficie otra vez. Entonces se lanzó y lo salvó. «¿Por qué espero tanto?», preguntó la ansiosa madre. «Esperé hasta que estuviera demasiado débil para agarrarme. Si lo hubiera hecho antes nos habríamos hundido los dos.» Si realmente confías en Dios no tienes que echar mano de otros; entonces es cuando los otros pueden ayudarte a ti doblemente.

20. ¿Hay realmente necesidad del ministerio de los otros, en absoluto?

Sí, Dios ha designado el ministerio de oración y ha dado una promesa especial de que allí donde hay dos que estén de acuerdo sobre algo, todo lo que pidan les será dado. Ha designado también la ordenanza de la unción, como el sello y reconocimiento especial de su pacto de curación, y de nuestra petición; y éstos son medios divinos, los cauces de bendición cuando se reciben en el espíritu de fe en Él mismo, y su descuido daría evidencia de un espíritu de desobediencia y voluntad propia, que es impropio del discípulo humilde.

21. ¿Cuál es el significado de la unción, y con qué frecuencia ha de ser administrada?

Es el símbolo del Antiguo Testamento del Espíritu Santo. Significa la venida personal del Espíritu al cuerpo de la persona ungida para comunicarle vida y poder de Jesucristo. Tiene con relación a la materia de la curación, una relación similar a la que tienen el bautismo

126

y la cena del Señor, en relación con nuestra profesión de Cristo como Salvador, y nuestra comunión más profunda con Él espiritualmente. No debe ser repetida sin necesidad o con la idea de que tenga alguna potencia en sí. Si hay alguna nueva necesidad física, o incluso un nuevo estado espiritual que nos permita echar mano de Cristo para la curación de una manera más efectiva que antes, puede ser repetido, pero esto no ha de ser hecho a la ligera, o hecho de una forma en que pueda pensarse que anula la unción previa.

22. ¿Por qué Dios hizo todos los remedios que encontramos en la naturaleza si no quiere que los

Quizá los hizo por razones semejantes a la razón por la que hizo la cebada. El hombre se encargó de hacer cerveza y whisky.

Y con todo, hay en el cuerpo humano y en el mundo natural una cierta fuerza medicinal natural, que es un cierto poder restaurador que es parte de la beneficencia divina a todo el mundo, que Él previó que sería maldita por el pecado y la aflicción. Y no negamos que los remedios naturales tengan hasta cierto punto un valor limitado para aliviar y curar el cuerpo. Pero:

1. Son limitados y en extremo inciertos.
2. No son los medios apropiados para sus hijos.
3. No han de ser combinados en las Escrituras con la curación divina.
 - a) Obran por medio de cauces naturales; éste obra por cauces sobrenaturales.
 - b) No actúan bajo los mismos principios. Los unos son locales y para un tratamiento específico; el otro es directamente vital y tocan las fuentes de la vida.
 - c) Todas las compras de la redención de Cristo tienen que ser gratuitas, por gracia, sin obras, y así,

siendo la curación divina por medio de la sangre de Cristo, tiene que ser un don de gracia solamente. No podemos

127

mezclar nuestras obras con ellas como no podemos hacerlo con la justificación.

d) Él ha de tener toda la gloria, y si el hombre interviene, sin duda la va a reclamar.

e) La fe, por su misma naturaleza, siempre es debilitada por la mezcla de obras humanas. Si el hombre tiene una ramita humana en que apoyarse, va a hacerlo con más intensidad que en las palabras más poderosas de Dios. Por tanto, tiene que ser sólo Dios.

El combinar la omnipotencia de Jesús con una dosis de mercurio es como intentar subir por el ascensor y las escaleras al mismo tiempo, o el uncir un buey a

una locomotora.

23. Pero, ¿no podemos pedir a Dios que bendiga

los medios?

Sí; pero esto no es curación divina por medio del nombre de Jesús solamente, como Él ha prescrito. Ésta es la bendición de Esaú. Hay una bendición para Esaú también; pero yo prefiero la de Jacob.

24. Pero, ¿no prescribió Dios un emplasto de higos

para Ezequías?

Sí, y si Él los prescribiera para nosotros deberíamos usarlos. Ezequías hizo lo que se le mandó, y Dios le curó. Se nos dice que oremos: «Ungiéndole con aceite en el nombre del Señor», y si creemos en Dios real-

1

mente, obedeceremos de modo exacto.

Los higos no podían curar a Ezequías y no le curaron. Su caso era totalmente incurable. Eran simplemente una muestra de que Dios se había hecho cargo del caso, y fueron ordenados por el profeta, no el médico, el cual no sabemos que tuviera nada que ver con este caso.

25. ¿Por qué usó barro Cristo?

Sin duda por una razón similar; como muestra de que Él estaba tocando la enfermedad del hombre. Pero el barro no le curó. Fue el agua de Siloé, el tipo del

«Enviado», que al limpiar el barro, curó la ceguera.

26. ¿No se llama a Lucas el médico amado?

Sí. Había sido médico, pero se hizo evangelista. Incluso si había practicado su profesión después de su conversión, no hay en ello reproche ni pecado; pero si Dios hubiera querido prevenirnos contra el fanatismo de la curación divina, ¡cuán fácil le habría sido presentar un solo caso de alguno de los primeros creyentes enviado a Lucas! No podía haber tenido mucha práctica médica en la vida errante que había llevado con Pablo, y la única vez que leemos de los dos juntos al lado de un paciente, es, cuando Eutico murió, y entonces fue a Pablo, y no a Lucas, al que enviaron a buscar, y el que fue usado por Dios para resucitarle. Lucas mismo, que escribe el relato, no usa ningún término médico para describir el caso.

27. Pero ¿no prescribió medicina a Timoteo el mismo Pablo, que tomara vino para sus digestiones débiles?

Bueno, si este vino era fermentado, debemos abandonar los argumentos en favor de la templanza. Sí, pues, era vino no fermentado, era simplemente un régimen, no una droga, y era usado como nosotros sugeriríamos té o carne para un amigo. La Palabra de Dios nos dice que podemos comer toda clase de comida sana y sencilla, pero no medicinas. Desde el Génesis al Apocalipsis no se halla una recomendación explícita para el uso de remedios humanos. Pero se hallan numerosas instrucciones directas de llevar a los enfermos a Dios.

28. ¿Qué debo hacer si me fracturo un brazo?

Pide a Dios que no permita que te lo fractures. Lue-no ,no hagas planes para fracturártelo, o haz según sea tu fe. Si hallas a uno que se ha fracturado un brazo, dile que no haga experimentos con Dios. Si puede confiar en Él, sin duda, Él va a sanárselo. Pero, si no tiene esta confianza o hay dudas acerca de ello, que vaya al cirujano más próximo.

129

En cuanto a ti, confía en Dios en el momento presente, y no hagas suposiciones, pues te puede ocurrir lo que a Job: «El temor que tenía me ha sobrevenido.»

29. ¿Cómo hemos de obrar con referencia a las enfermedades de otros?

En primer lugar indícales que pongan sus cosas en orden con Dios espiritualmente, y vean si hay alguna lección que Dios quiere enseñarles. Luego háblales del gran Medico, y ora para que tengan la convicción debida y la fe apropiada, pero no, no vayas más allá con tu fe de lo que los otros estén dispuestos a ir ellos mismos, a menos que tengas una indicación clara de Dios de hacerlo. Sobre todo, no permitas que ellos descansen en tu fe para su curación. Si pueden creer realmente y obrar con fe, entonces hazte cargo de ellos de todo tu corazón, y cuando dos están realmente de acuerdo en espíritu y en fe, la cosa será hecha.

30. ¿Qué hemos de hacer en los casos de los niños?

Hemos de obrar con ellos como con nosotros mismos, puc somos responsables por ellos. Pero no podemos creer por los hijos de otros, cuando Dios está esperando que alguno asuma su responsabilidad, como en el caso de los padres no creyentes .En el caso de los niños de otros ,hemos de ser en extremo

cuidadosos en asumir responsabilidad. En el caso de los niños de nuestro orfanatorio, no nos sentiríamos justificados en tomar esta responsabilidad, en vista de que la ley del Estado requiere el cuidado de un médico.

En el caso de nuestros propios hijos podemos y debemos enseñarles a que se unan con nosotros en la fe, y podemos conseguir fácilmente que ellos confíen sus simples corazones en Jesús plenamente.

En todos los casos de enfermedad en otros, cuando hay peligro y uno tiene la responsabilidad de cumplir las obligaciones de la ley, es necesario tener a un médico regular que crea en la curación divina para poder llamarlo y se haga responsable si es necesario.

31. Si no vemos realmente una curación real, después de la unción, ¿qué es lo que hemos de hacer?

Mantener nuestros ojos fuera de los síntomas y en Cristo. Él es nuestra vida. Nuestro cuerpo tiene que ser considerado como muerto, y depender en Él para la fuerza, momento tras momento. Por tanto, mira a Él, saca tu fuerza de Él, y no te desanimes por la prueba o la aparente dilación. En la naturaleza, la raíz puede haber sido cortada y el árbol no se marchita hasta después de semanas; la semilla se planta en septiembre y durante los meses de invierno pasan por encima la nieve y las tormentas, antes de que, en la primavera y el verano, florezca y dé fruto. «Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.»

32. ¿Cómo puedo considerarme curado, y decir que lo estoy, cuando no hay señal alguna de ello en mi cuerpo?

¿Cómo puedo ir a la oficina de telégrafos y estar tranquilo sobre el telegrama que he enviado cuando no hay señal del mensaje por los hilos? ¿Puedo confiar en el operador telegráfico, y no puedo confiar en Dios? La fe tiene que ser siempre primero: «considera las cosas que no son como si fueran», y «contra la esperanza cree en esperanza», y «no consideró que su cuerpo era ya como muerto», o más literalmente, «sin ser debilitado en su fe, al considerar que su cuerpo era ya como muerto; tampoco vaciló por incredulidad, ante la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer lo que había prometido».

La curación no está en nuestro propio cuerpo, al principio; nos consideramos como muertos, sino en el cuerpo de Cristo, y cuando lo miramos, su fuerza viene al nuestro, y «nos fortalecemos en la fe».

131

33. Pero ¿tenemos derecho a decir que es real lo que no es real?

Si Dios lo llama así, podemos hacernos eco de su declaración. Y la fe siempre ha de dar primero como un hecho, y luego recibir. Cuando vamos a la oficina de correos a recoger algo, primero entregamos el recibo firmado y luego nos dan el dinero; del mismo modo hemos de enviar el recibo al cielo antes de recibir la respuesta. Y si no tenemos fe para hacer esto para la divina curación, quizá no tenemos fe para

nada.

34. ¿Cómo puedo obtener y ejercitar la fe verdadera y efectiva para la curación divina?

Sólo teniendo fe divina así como curación divina. Sólo contando con nuestra fe y teniéndonos a nosotros mismos por muertos e insuficientes, y recibiendo a Cristo para esto, totalmente, entregándonos a Él para ellos en absoluto, y pidiendo una fe tan perfecta como la que Dios requiere y da, fe que no duda nada, que cree que la cosa que pedimos ha sido hecha, y, por tanto, que tiene lo que dice.

35. ¿Es toda enfermedad del diablo?

La enfermedad puede proceder de diversas causas. Primero es a veces disciplina divina, y aunque el diablo es el instrumento usado, Dios es el que habla y hemos de escucharle y arrepentimos y aprender su lección. Segundo, es a veces un ataque de Satán para atormentarnos cuando andamos en obediencia y servicio. Él tiene poder incluso para simular todos los síntomas. Con frecuencia nos ataca después que hemos dado testimonio contra él, especialmente con respecto a la curación; en otras ocasiones cuando estamos en un servicio especial a Dios. En estas ocasiones hemos de resistirle, y él huirá de nosotros. No hemos de tenerle miedo. Especialmente, hemos de presentarlo todo a Cristo, y Él vencerá. Pero el conocer que se trata de Satanás, significa haber ganado la mitad de la batalla.

132










:



*



r -



Este libro habla de la sanidad divina, un tema que era de sumo interés para el autor, pionero de la Alianza Cristiana y Misionera, que durante toda su vida se interesó sobremanera por el y al que dedicó varias de sus obras.

Sin embargo, es de considerar el marcado equilibrio que Simpson mantuvo en todo momento sobre este escabroso tema, dejando muy claro a todos que nuestro propósito esencial y base del Evangelio no es la predicación de Cristo como el gran Sanador, sino algo mucho más importante, el único y suficiente Salvador de nuestras almas.

Un libro controversial por un autor fuera de toda controversia. Muy adecuado para el estudio bíblico.

Clasifíquese Estudio bíblico - Vida cristiana